



**Aproximación al concepto de lazo social en la obra de Sigmund Freud**

Laura Escamilla Diaz

Monografía presentada para optar al título de Especialista en Psicopatología y Estructuras  
Clínicas

Asesora

Gloria Patricia Peláez Jaramillo, Doctor (PhD) en Psicoanálisis

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Especialización en Psicopatología y Estructuras Clínicas  
Medellín, Antioquia, Colombia

2025

---

Cita

(Escamilla Diaz, 2025)

---

**Referencia**

Escamilla Diaz, L. (2025). *Aproximación al concepto de lazo social en la obra de Sigmund Freud* [Trabajo de grado especialización]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

---

**Estilo APA 7 (2020)**



Especialización en Psicopatología y Estructuras Clínicas, Cohorte VIII.

Grupo de Investigación Psicología, Psicoanálisis y Conexiones (Psyconex).

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

**Tabla de contenido**

Resumen .....5

Abstract .....6

Introducción .....7

1. Problema .....9

2. Justificación ..... 16

3. Objetivos .....17

    3.1 Objetivo general .....17

    3.2 Objetivos específicos.....17

4. Marco teórico.....18

    4.1. Pulsión .....20

    4.2. Inconsciente.....21

    4.3. Identificación.....23

    4.4. Narcisismo y elección de objeto.....23

5. Metodología .....26

6. Capítulo I. Definición de lazo social.....29

    6.1 Lazo .....29

    6.2. Lazo primitivo y lazo mágico.....31

    6.3. Lazo, identificación, afecto y pulsión .....34

    6.4. Otros usos relevantes de la palabra lazo.....36

    6.5. Vínculo .....39

        6.5.1 Vínculos primitivos y estirpe .....39

        6.5.2.Vínculo ambivalente .....40

        6.5.3. Vínculo simbólico.....41

        6.5.4. Otros usos de la palabra “vínculo” en el rastreo de la obra de Freud .....42

---

7. Capítulo II. Tipos de lazo social .....	44
7.1. Familia.....	46
8. Capítulo III. Lazo social en la actualidad .....	48
9. Conclusiones .....	54
Referencias .....	56

## Resumen

Este trabajo monográfico para optar al título de Especialista en Psicopatología y Estructuras Clínicas, se propone una aproximación al concepto de lazo social en la obra de Sigmund Freud, padre del psicoanálisis y fuente referencial de las reflexiones contemporáneas de este campo, en donde el concepto de lazo social es eje, de cara a los fenómenos sociales. La pregunta por el concepto explora su presencia en la obra de Freud, y busca delimitar de qué manera es abordado por las corrientes actuales del movimiento psicoanalítico. La investigación se ciñó a la metodología propuesta por el Grupo de Investigación Psyconex: Se trata de una investigación documental bajo los parámetros del Estado del Arte. Para acceder a la fuente primaria, la obra de Freud se recurrió a la base documental Folio que alojada la totalidad de su obra como la de Jacques Lacan. Las fuentes secundarias, están compuestas por artículos publicados en bases documentales entre 2014 y 2024. Con la herramienta de búsqueda, incluida en la base documental Folio, se obtuvo 37 hallazgos relacionados con la palabra "lazo"; se encontraron 380 hallazgos de la palabra "vínculo" entre los cuales se extrajeron los componentes y aspectos más significativos para la comprensión del objeto de estudio. En suma, el proceso de pesquisa incluyó la observación detallada de las relaciones entre las categorías establecidas para la revisión y sus interacciones, que permitieron identificar similitudes, diferencias y consistencias conceptuales en el abordaje de los temas. Durante el proceso de análisis, emergieron subcategorías que facilitaron el análisis más detallado y específico para el desarrollo de aspectos más profundos en cada categoría. Las categorías principales identificadas en este proyecto incluyeron aquellas categorías emergentes como fueron: la identificación, la pulsión, el afecto, la elección de objeto, el narcisismo y la represión.

*Palabras clave:* Lazo, vínculo, psicoanálisis, identificación, afecto, pulsión

---

### **Abstract**

This monographic work for the degree of Specialist in Psychopathology and Clinical Structures proposes an approach to the concept of social bond in the work of Sigmund Freud. Father of psychoanalysis and referential source of contemporary reflections in this field. It proposes an approach to the concept of social bond in the work of Sigmund Freud. Father of psychoanalysis and referential source of contemporary reflections in this field. In which the concept of social bond is the axis in front of social phenomena. The question about the concept explores its presence in Freud's work and proposes to delimit how it is treated by the current currents of the psychoanalytic movement. The research followed the methodology proposed by the Psyconex Research Group: it is a documentary research under the parameters of the State of the Art. To access the primary source, Freud's work, we resorted to the Folio documentary base, which contains all his and Jacques Lacan's work. The secondary sources are composed of articles published in documentary bases between 2014 and 2024. With the search tool included in the Folio document base, 37 findings related to the word "link" were obtained. and 380 findings of the word "link" were found among which the most significant components and aspects for the understanding of the object of study were extracted. In sum, the research process included detailed observation of the relationships between the categories established for the review and their interactions, which made it possible to identify similarities, differences and conceptual consistencies in the approach to the topics. During the analysis process, subcategories emerged that facilitated a more detailed and specific analysis for the development of more in-depth aspects of each category. The main categories identified in this project included those emerging categories such as: identification, drive, affect, object choice, narcissism and repression.

*Keywords:* Bond, attachment, psychoanalysis, identification, affect, drive.

## Introducción

Esta investigación documental, enmarcada en la metodología Estado del Arte, explora el concepto de lazo social en la obra de Sigmund Freud con el objetivo de comprender cómo se establece la relación entre el individuo y el mundo exterior y cómo influyen en el comportamiento ideas y sentimientos. El estudio se apoya en una aproximación desde la perspectiva psicoanalítica, con el fin de identificar el concepto de lazo social en la obra de Freud.

Esta cuestión reconoce y se adhiere al interés creciente, histórico y permanente por el ser humano, objeto de estudio decimonónico desde diversas perspectivas, luego de que se consolidara el campo de las ciencias exactas y naturales como de las ciencias sociales y humanas. Estas últimas, en particular, se preguntan por su comportamiento, sus acciones y efectos en la sociedad. El psicoanálisis, irrumpe en las ciencias, como paradigma inédito, y determinante en la comprensión del ser humano. Aporta una visión profunda de la interacción entre éste y su entramado social y promueve la necesidad de un análisis exhaustivo de los elementos que están en juego en las diversas relaciones del individuo con su entorno social que justifica la importancia y desarrollo de esta investigación, que examina con más detalle el concepto de "lazo social" en Freud, con el fin de comprender la dimensión que entraña y de luces sobre la psicopatología y los factores que influyen en el individuo y en su interacción con lo social. El propósito fundamental de esta investigación es contribuir a una praxis integral, humana, digna y justa.

El proceso de formación implicó un acercamiento y conocimiento de la obra del padre del psicoanálisis, en este recorrido se impuso la pregunta fundamental sobre ¿Qué es el lazo social para Freud? deriva posible cuando en su obra, el propio Freud se pregunta y explora la formación de masas que sociólogos de su época, proponen. Freud pone en evidencia que los fenómenos que constituyen la vida en grupo tienen una relación directa con la vida psíquica del individuo; que contrario a lo que las ciencias sociales y humanas sostienen, no es tan evidente para el psicoanálisis la "condición social" del ser humano.

Desde esta orilla, el objetivo principal de este estudio es rastrear el concepto de lazo social en la obra de Sigmund Freud, considerando que Freud no utilizó explícitamente el término "lazo social", se analizan entonces palabras claves como "lazo" y "vínculo" que, si aparecen en su obra más ampliamente, con el propósito de relieves cómo Freud abordó la relación entre el individuo y lo social. Para tal fin, la investigación se dividió en tres capítulos: El primer capítulo se centra en el rastreo del concepto de lazo social en la obra de Freud, analizando las palabras claves y su

---

relación con otros conceptos freudianos. El segundo capítulo aborda los tipos de lazo social, extrayendo conclusiones basadas en las definiciones de masa, multitud y familia que se encuentran en la obra de Freud. El tercer capítulo recopila algunas nociones psicoanalíticas actuales del concepto de lazo social, con el objetivo de dar cuenta del estado actual del concepto y de identificar los elementos que siguen siendo consistentes con los aportes freudianos.

Se reitera que esta investigación busca contribuir a la comprensión de la relación entre el individuo y la sociedad, un tema fundamental en la psicopatología y las estructuras clínicas. El estudio de cómo se establece el lazo social desde una perspectiva psicoanalítica tiene implicaciones importantes para el desarrollo de una praxis ética y justa que reconozca la interacción inherente de los fenómenos sociales en la salud mental del individuo.

Finalmente, esta pesquisa representa un primer paso en la exploración de un concepto complejo y crucial: lazo social. La obra de Freud proporciona una base sólida para comprender la interacción entre el individuo y sociedad, y su análisis aporta claridades sobre la dinámica de la relación entre la vida anímica y el entramado social. Se espera que esta investigación sirva como punto de partida para futuras investigaciones que profundicen en la comprensión del lazo social y su papel en la psicopatología.

## 1. Problema

A lo largo del tiempo, el ser humano ha sido objeto de estudio en diversas disciplinas que buscan comprender su psique, conciencia, alma o espíritu, términos que intentan explicar el comportamiento y la psique humana. Desde la perspectiva de las ciencias sociales, el sujeto es observado en su comportamiento, y se concibe como efecto de lo general, como resultado de la relación del sujeto con lo social, que determina en el sujeto su comportamiento. Desde este punto de partida, se destaca la importancia que tiene poder identificar el cambio de dirección producido por el psicoanálisis en esta perspectiva. En la sección “Aparato psíquico y mundo exterior” de la obra de Freud (1921/1991), se sostiene que el vínculo con el mundo exterior es fundamental para entender los estados patológicos del yo: “Tuvimos que insistir una y otra vez en que el yo debe su génesis, así como los más importantes de sus caracteres adquiridos, al vínculo con el mundo exterior real” (p. 109). Es por esto por lo que se pretende, en un breve recorrido, develar la relación permanente y/o fluctuante que se ha tenido entre el individuo y lo social. Considerando todos aquellos factores internos y externos que podrían ser determinantes para el sujeto en su relación con el mundo y viceversa, discusión que constantemente sigue sosteniéndose.

El individuo tiene múltiples formas de enlazarse con: una idea, un afecto, un ritual, un grupo y/o un vínculo con los otros; y estas formas en sí mismas son fenómenos que se expresan de un individuo en relación con otros. A gran escala, podrían ser los fenómenos sociales que se presentan dentro de las masas. Según Freud (1921/1991), en *Psicología de las masas y análisis del yo*, las relaciones con otros son fundamentales para entender la influencia sobre el individuo:

La relación del individuo con sus padres y hermanos, con su objeto de amor, con su maestro y con su médico, vale decir, todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados preferentemente por el psicoanálisis tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales (p. 2)

Por lo tanto, estos fenómenos que se exteriorizan de un individuo dentro de un pueblo, masa, casta o grupo son de análisis por el psicoanálisis para objetar como la psicología individual es psicología social o de las masas; donde ese punto incisal de ambas dimensiones, lo individual y lo social, no logra diferenciarse claramente, es por eso que Freud (1921/1991) expresa su interés

por inclinarse “en favor de otras dos posibilidades: que la pulsión social acaso no sea originaria e irreductible y que los comienzos de su formación puedan hallarse en un círculo estrecho, como el de la familia.” (p. 107)

La noción de lazo social, el comportamiento y las afecciones, se entrelazan históricamente para la comprensión y entendimiento sobre el ser humano y la locura. Esta, desde sus orígenes, ha sido interpretada como una manifestación humana que desafía la normalidad establecida en diferentes grupos y épocas. Las diversas concepciones de la locura han estado relacionadas con las nociones sociales y culturales que se definen de acuerdo con las necesidades, intereses y prácticas de cada época, profundizando las dicotomías históricamente constantes entre anormal y normal, patológico y saludable e individuo y sociedad. Esta investigación se enfoca y privilegia la dicotomía individuo y sociedad, pues en el rastreo de la noción de lazo social, la pregunta por esta relación es explícita también y permite pensar tal dicotomía como punto de inicio y de corte, a su vez, entre ambas concepciones. Esto, al parecer, establece tipos de relaciones que influyen en la manera de concebir las otras dos dicotomías: anormal y normal, patológico y saludable.

Sucintamente, cabe resaltar, que la locura, en las primeras civilizaciones y todo lo relacionado con ella estaba vinculado a poderes sobrenaturales. En el hinduismo, por ejemplo, era el demonio Grah el que se apoderaba de las personas para entender sus síntomas que, actualmente son las manifestaciones de la epilepsia. En la india, la locura se atribuía al perro demonio, porque se relacionaban algunos rasgos caninos a ella; en la Mesopotamia y Babilonia, alrededor de los años 650 A.C, ya se hablaba de la hechicería y demonios. Para los asirios y egipcios, la locura se originaba en los cielos, y su tratamiento incluía augurios, sacrificios o santuarios. En las epopeyas y mitos griegos arcaicos, se consideraba una visitación de los dioses, y en la creencia popular, se atribuía a espíritus. Los filósofos del siglo VI A. C., provenientes de las ciudades-estado, desarrollaron una noción naturalista del cosmos y de las condiciones humanas, entre ellas la locura (Porter, 2002). De esta manera, entonces cabe resaltar que las creencias de cada cultura y época han dado forma a la creación del mundo y a la explicación de la existencia humana. Hoy, con el auge de la ciencia, pero también de movimientos que pretenden rescatar la espiritualidad, se propone entender la compleja condición humana desde una perspectiva de “autodescubrimiento” y de “manifestación” espiritual, máscara que ha sido, y sigue ajustándose y dejando rastros para la explicación siempre insuficiente, y renovada, en el marco del devenir histórico. Con el auge de las ciencias, diferentes áreas del conocimiento mantienen en su reflexión una remisión a los filósofos

y pensadores en la historia del conocimiento humano; sus constructos consideran los legados en una dinámica continua que posibilita seguir pensando el hombre y lo social.

De otra parte, la locura ha tenido matices característicos según el uso de adjetivos que la resignifican como fatalidad, castigo y exclusión. Estas distintas formas han sido adoptadas en relación con fenómenos sociales, aspectos culturales y/o de reforzamiento del orden social. Por ejemplo, en el siglo XV con la cacería de brujas en Europa, en su clímax en 1650, se decía que el comportamiento y el habla desorganizada, propio de la locura, era un maleficio de brujas que llevó a asesinar cerca de 200.000 personas, en especial mujeres (Porter, 2002). Y en búsqueda de la explicación de los síntomas histéricos se asociaban a una patología uterina (Porter, 2002).

Es menester destacar, que esta referencia es un hilo conductor ligado estrechamente con el lugar, la representación y el rol que la mujer ha tenido históricamente. Los adjetivos que la califican y mutan, toman sentido en lo social, y generan roles y prácticas basadas en los múltiples sentidos. Similar a esta realidad de la mujer, en las civilizaciones antiguas, como en los momentos históricos y los contextos socio políticos actuales, los fenómenos sociales se agudizan o matizan, con efectos de agrupar, cohesionar y dotar de sentido a las masas. Aspecto que es uno de los elementos determinantes o inherentes a la estructura que constituye el entramado social. Cabe la salvedad, que necesariamente el entramado social acoge a todos los individuos, generalmente solo a unos grupos, mientras se incluyen a unos, se excluyen a otros.

En el enfoque psicopatológico presentado en “Conceptos y modelos en psicopatología” (Belloch et al., 2008), se resalta cómo Hollingshead y Redlich (1958) evidencian que existen diferencias significativas en la manifestación de los trastornos según la clase social, el historial personal, el nivel educativo y otros factores, lo que influye directamente en el pronóstico y tratamiento. El análisis realizado por estos autores se enfoca en cómo el contexto sociocultural tiene efectos en la forma en que cada individuo puede vivenciar ciertos fenómenos, en este caso la locura y enfermedad, tanto hoy como hace siglos las condiciones de vida con las que cuenta un individuo establece posibilidades distintas en el relacionamiento entre el individuo, con quienes lo rodean, lo social y ambiental.

En este contexto, las ideas sobre la salud mental que mantiene una sociedad resultan determinantes para la construcción de las ideas sobre sus falencias o ausencia. Dichas ideas impactan de manera crucial en los modelos y criterios de la psicopatología (...) Sean cuales

sean las creencias sobre la naturaleza humana anormal y sobre la normal, estas no se suelen aplicarse por igual, ni del mismo modo a todos los miembros de una misma sociedad. Los grupos dominantes (intelectuales, políticos, económicos o cualesquiera otros) asignan a sus contrarios o adversarios una «naturaleza» diferente de la suya propia. Y esto es más evidente aún si cuando examinamos los conceptos sobre la psicopatología, se encuentran diferencias, a veces nada sutiles, según la clase o el grupo social al que pertenecen las personas, según la historia anterior, su nivel de instrucción cultural, y un largo etcétera (Belloch et al., 2008, p. 36).

La dicotomía propuesta, permite avanzar en la reflexión sobre la locura, precisando en el marco de esta larga discusión, la relación que sostiene con el objeto de estudio en cuestión, lazo social, que desde la perspectiva psicoanalítica reorienta y permite comprender de otra forma lo que es la locura. En este orden de ideas, resalta la distinción entre fenómeno y estructura. El fenómeno nombra todas aquellas variables que son cambiantes, sea por influencia del contexto, de las identificaciones o incidencia del discurso dominante de cada época, aludido anteriormente sobre como la locura se ha podido camuflar, adaptar, vivenciar y nombrarse de múltiples formas. La estructura, por su parte, hace referencia a los elementos que son parte del andamiaje psíquico. La estructura es aquello que es invariable y de cual se sostienen las diversas manifestaciones de los síntomas o fenómenos de la locura. En este sentido, Lacan (1977) subraya que “hay que distinguir la envoltura formal del síntoma, es decir su modo de presentarse, de la estructura que lo ha configurado” (p. 8). El síntoma no tiene su origen necesariamente del entramado social, sino que su función y lógica tiene una condición estructural en la psique del sujeto. Es por esto por lo que se cree necesario posar el interés en el lazo social, y poder responder en la medida de lo posible a interrogantes como: ¿es el individuo influido por su entramado social, o aquellos aspectos estructurales independientemente del contexto, se manifiestan en su interacción con lo social? Si la psique del sujeto está sujeta por andamios que la estructuran, ¿La masa podría tener elementos determinantes que la constituyen? Y estos elementos, ¿tienen alguna relación con los elementos determinantes de la psique?

Belloch et al. (2008) argumentan que la adaptación de una persona a los modelos de comportamiento aceptados en su grupo social determina cómo piensa y siente dentro de ese contexto cultural, lo que tiene implicaciones en su identidad y desarrollo emocional. La sociedad

establece normas sobre lo que es correcto, y estas normas impactan profundamente en la identidad y el bienestar psicológico del individuo, tal como se ejemplificó con la noción de mujer que históricamente se ha sostenido en concepciones correlativas a un orden social.

El psicoanálisis propone una dirección que podría tener relación con la premisa anterior, en medida que, su interés al analizar la cultura es mostrarnos qué lugar ocupa el sujeto en relación con ella. Freud (1930/1992) en el apartado VII, del *Malestar en la cultura* expresa que: “la cultura yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior, como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada” (p. 2), donde la agresión es introyectada y vuelta hacia el propio yo, y en conciencia moral se ejerce hacia el yo la misma severidad con la que lo habría hecho con otros individuos. Conciencia moral entendida como “una función que le atribuimos junto a otras: la de vigilar y enjuiciar las acciones y los propósitos del yo” (Freud 1930/1992, p. 120).

La cultura es y ha sido una dimensión fundamental en las sociedades, así como tiene poder normativo, también tiene influencia en las concepciones del hombre y la existencia humana, al igual que posibilita elementos de catarsis y creación, como el arte. La cultura puede establecer distintas formas de relacionamiento humano y social ¿pero que hace que un individuo se enlace con unas y no otras?

Por lo anterior, es preciso descubrir cómo cada sujeto establece la relación con el mundo y viceversa, y poder reconocer que fenómenos son determinantes para el individuo y se entrecruzan con lo social. Específicamente, el síntoma se destaca entre estos fenómenos. Pueden ser de naturaleza orgánica o psíquica; pero independiente de sus características y campo, los síntomas nos introducen en un espacio que permite evidenciar la función bisagra que cumple el concepto de síntoma. El sujeto padece y se queja de su malestar y encuentra formas particulares de encarnarlo. Empero hay fenómenos que permiten interrogar la dimensión del síntoma. Por ejemplo, ¿qué sucede con aquellos síntomas o fenómenos que se replican o se esparcen como si fueran contagiosos dentro de las masas? Según López (2006), actualmente estos fenómenos se nombran como “síntomas contemporáneos” entre los cuales se mencionan: la anorexia, las fibromialgias, las toxicomanías, la hiperactividad, las presiones generalizadas, la esterilidad no orgánica y las enfermedades autoinmunes, entre otros. De donde se puede destacar que ciertos fenómenos encarnan diversas formas de malestar que toman formas comunes para exteriorizarse, y en lo social, se pueden identificar como variables en juego socialmente. Es aquí donde tiene importancia la

pregunta por el lazo social y como este objeto de estudio, fue abordado por el padre del psicoanálisis.

Parte Freud (1921/1991) de un presupuesto fundamental, plantea que "el psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona" (p. 45). En el tercer tipo de identificación, abordada por Freud (1921/1991) formaliza la formación de síntomas, que considera es:

Particularmente frecuente e importante pues la identificación prescinde por completo de la relación de objeto con la persona copiada. Por ejemplo, si una muchacha recibió en el pensionado una carta de su amado secreto, la carta despertó sus celos y ella reaccionó con un ataque histérico, algunas de sus amigas, que saben del asunto, pescarán este ataque, como suele decirse, por la vía de la infección psíquica. El mecanismo es el de la identificación sobre la base de poder o querer ponerse en la misma situación. Las otras querrían tener también una relación secreta, y bajo el influjo del sentimiento de culpa aceptan también el sufrimiento aparejado. Sería erróneo afirmar que se apropian del síntoma por empatía. Al contrario, la empatía nace sólo de la identificación, y la prueba de ello es que tal infección o imitación se establece también en circunstancias en que cabe suponer entre las dos personas una simpatía preexistente todavía menor que la habitual entre amigas de pensionado. Uno de los «yo» ha percibido en el otro una importante analogía en un punto (en nuestro caso, el mismo apronte afectivo); luego crea una identificación en este punto, e influida por la situación patógena esta identificación se desplaza al síntoma que el primer «yo» ha producido. La identificación por el síntoma pasa a ser así el indicio de un punto de coincidencia entre los dos «yo», que debe mantenerse reprimido. (p. 150).

Además, en *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud (1921/1991) realiza un análisis con elementos del psicoanálisis sobre la relación del yo, con lo otros, los grupos y lo social. Plantea una premisa fundamental para este desarrollo. En la introducción el autor señala que:

Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este

individuo con otros. En la vida anímica del individuo el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo (p. 67)

El no prescindir del vínculo con otros, es lo que hace al ser humano social, es en esas diferentes formas de relacionamiento que se establecen tipos de enlaces, con los cuales se forman grupos, sectores, masas y sociedades. La pesquisa por desarrollar incluye la revisión de otras nociones implicadas en la de “lazo social, aunque se reitera, que este concepto no fue propuesto ni formalizado por Freud en su obra, sin embargo, es posible desentrañar su sentido, porque Freud recurrió a otros términos como “lazo”, “enlace” y “vínculo” que ordenan y orientan el rastreo sobre el objeto de la investigación. Se propone también este trabajo, contrastar posteriormente los hallazgos en Freud con aquellos elementos presentes en dicho concepto en la actualidad.

---

## 2. Justificación

Lo que justifica esta investigación es aquella dicotomía entre individuo y sociedad, que no permite un análisis profundo de los elementos presentes en los diversos enlaces que un individuo puede establecer en su entramado social. Inicialmente la distinción de ambas nociones remite, como se pudo observar, a identificar como el entramado social puede determinar el entendimiento, las prácticas y las diferentes connotaciones sobre la locura, esto representando diversas formas de relacionamiento social. En este caso, el lazo social como un campo de fenómenos que toman formas comunes para exteriorizarse por medio de identificaciones, afectos, lugares geográficos, prácticas, símbolos, ideas e incluso, con el síntoma. Cada forma de enlace posibilita al individuo agudizar o matizar fenómenos psíquicos. Sin embargo, esta elección tiene elementos determinantes que están en constante tensión entre la estructura psíquica y social.

En este contexto, surge la necesidad de rastrear el concepto de “lazo social” en la obra de Freud, con el fin de comprender esta noción a la luz de una perspectiva psicoanalítica que posibilite un mejor entendimiento de la psicopatología y de lo que está en juego en un individuo inmerso en lo social. El propósito que conduce y fundamenta esta investigación es la preocupación por una praxis integral y pensada desde una posición humana, digna y justa.

### **3. Objetivos**

#### **3.1 Objetivo general**

Rastrear la noción del lazo social en la obra de Sigmund Freud

#### **3.2 Objetivos específicos**

- Indagar la definición de lazo social
- Definir los tipos de lazo social
- Abordar nociones contemporáneas del concepto de lazo social

#### 4. Marco teórico

El enfoque teórico que ciñe esta investigación monográfica es el psicoanálisis. Es importante recordar que el psicoanálisis nació con la publicación de la obra *La interpretación de los sueños* de Sigmund Freud, fechada en 1900. “Es preciso iniciar su historia describiendo las influencias que fueron decisivas para su génesis, y tampoco es lícito olvidar las épocas y los estados que precedieron a su creación.” (Freud, 1924a/1992, p. 203). El surgimiento del psicoanálisis marca un hito coyuntural en la medicina y psiquiatría de la época e hinca unas bases para la psicología.

Freud (1924a/1992), plantea cómo:

El psicoanálisis creció sobre un terreno muy restringido. En su origen conoció una sola meta: comprender algo acerca de la naturaleza de las enfermedades nerviosas llamadas «funcionales», a fin de remediar la impotencia en que hasta entonces se encontraban los médicos para su tratamiento. Los neurólogos de esa época habían sido educados en el respeto por los hechos físico-químicos y anatómo-patológicos, y en los últimos tiempos se hallaban bajo la influencia de los descubrimientos de Hitzig y Fritsch, Ferrier, Goltz y otros, que parecían demostrar una ligazón íntima, acaso excluyente, de ciertas funciones con determinadas partes del encéfalo. Respecto del factor psíquico no atinaban a hacer nada, no podían aprehenderlo, lo abandonaban a los filósofos, místicos y ... curanderos, y consideraban acientífico consagrarse a él; en consonancia con ello, no se abrió ninguna vía de acceso hasta los secretos de las neurosis, sobre todo los de la enigmática «histeria», que era por cierto el modelo del género. (p. 203)

Entre 1880 y 1882, el médico Josef Breuer, ideó un nuevo procedimiento para liberar de sus variados síntomas a una muchacha enferma de histeria grave, donde encontró nexo causal con el cuidado de su padre enfermo, el cual se manifestaba por medio del sonambulismo hipnótico. Aunque fue un decenio después con la colaboración de Sigmund Freud, en 1895, que ambos autores publicaron “Estudios sobre la histeria” que exponía los hallazgos anteriores realizados por Breuer y procuraba explicarlos mediante la teoría de la catarsis. El tratamiento catártico, aunque proporcionaba resultados notables no eran duraderos ni independientes del vínculo entre enfermo

– medico. Freud, prosiguió solo en estas indagaciones y modifico la técnica al emplear la asociación libre como método en lugar de la hipnosis. Así, creó el nombre de psicoanálisis, el cual ha cobrado dos significados en el curso del tiempo, “hoy designa: 1) un método particular para el tratamiento de las neurosis, y 2) la ciencia de los procesos anímicos inconscientes, que con todo acierto es denominada también «psicología de lo profundo»” (p. 252). “El influjo terapéutico del psicoanálisis descansa en la sustitución de actos anímicos inconscientes por otros conscientes, y no tiene más alcance que el que ello implica” (Freud, 1926/1992, p. 252)

Según Freud (1926/1992) el psicoanálisis considera la vida anima desde tres puntos de vista: el dinámico, el económico y el tópico. El dinámico, “reconduce todos los procesos psíquicos -prescindiendo de la recepción de estímulos externos- al juego de unas fuerzas que se promueven o inhiben unas a otras, se conectan entre sí, entran en compromisos, etc.” (p. 253). Estas fuerzas poseen la naturaleza de las pulsiones con gran capacidad somática y de origen orgánico, donde se sustituyen por representaciones investidas afectivamente. El análisis que hace Freud establece dos grupos de pulsiones: pulsiones yoicas (su meta es autoconversación) y pulsiones de objeto (vínculo con el objeto); el económico,

Supone que las subrogaciones psíquicas de las pulsiones están investidas con determinadas cantidades de energía (cathexis) y que el aparato psíquico tiene la tendencia a prevenir una estasis de esas energías y a mantener lo más baja posible la suma total de las excitaciones que gravitan {belasten} sobre él. El decurso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio de placer-displacer, relacionándose de algún modo el displacer con un aumento de la excitación, y el placer con un aminoramiento de ella. En el curso del desarrollo, el principio originario de placer experimenta una modificación en virtud del miramiento por el mundo exterior (principio de realidad); así, el aparato psíquico aprende a posponer satisfacciones placenteras y a tolerar provisionalmente sensaciones displacenteras. (Freud, 1926/1992, p. 254)

El tópico, concibe el aparato anímico:

Como un instrumento compuesto y busca establecer en él los lugares donde se consuman los diferentes procesos anímicos. De acuerdo con nuestras actuales intelecciones, el aparato anímico se articula en un ello, portador de las mociones pulsionales; un yo, que constituye

el sector más superficial del ello, modificado por el influjo del mundo exterior, y un superyó, que, proveniente del ello, gobierna al yo y subroga las inhibiciones pulsionales características de los seres humanos. También la cualidad de la conciencia posee su referencia tópica; los procesos que tienen lugar en el ello son totalmente inconcientes; la conciencia es la función del estrato más externo del yo, destinado a la percepción del mundo exterior. (Freud, 1926/1992, p. 254)

La dirección que propone el psicoanálisis para comprender al hombre va en línea al análisis que pretende esta investigación monográfica. El hombre es un ser pensante pero también impulsado a la acción, y atravesado por la propia existencia, el lenguaje y sus afectos. Es decir, el hombre comprendido no solo desde una visión organicista y mística sino también desde una perspectiva psíquica. Y para este caso, como lo psíquico se enlaza con lo social. Freud (1913b/1991) en el apartado “El interés sociológico” (el interés del psicoanálisis para las ciencias no psicológicas) plantea que:

Es cierto que el psicoanálisis ha tomado por objeto la psique individual, pero a raíz de su exploración no podían escapársele las bases afectivas del vínculo del individuo con la sociedad. Ha descubierto que los sentimientos sociales son portadores, por lo común, de un erotismo cuyo hiperrelieve y represión subsiguiente es la peculiaridad de un grupo determinado de perturbaciones anímicas. (p. 190)

Basados en el enfoque presentado, se desarrollan en los siguientes párrafos a grandes rasgos, algunos elementos claves para rastrear el concepto de “lazo social” en la obra de Freud.

#### **4.1. Pulsión**

Freud (1915a/1992) en *Pulsión y destinos de pulsión*, aborda este concepto desde varios puntos de vista. Inicia por el fisiológico, con el objetivo de no equiparar y mejor diferenciar la “pulsión” de “estímulo” que influye sobre el alma. “El estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo. Por eso también opera diversamente sobre el alma y se requieren diferentes acciones para eliminarlo” (p. 114). La pulsión tiene unos caracteres principales como: “su proveniencia de fuentes de estímulo situadas en el interior del organismo y su emergencia como fuerza constante, y de ahí derivamos uno de sus ulteriores caracteres, que es

su incoercibilidad por acciones de huida” (Freud, 1915a/1992, p. 115); el otro lado de Freud (1915a/1992), para abordar este concepto fue considerando la vida anímica, ya que

La «pulsión» el interior del organismo y su emergencia como fuerza constante, y de ahí derivamos uno de sus ulteriores caracteres somático, como un representante {*Repräsentant*} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (p. 115).

También, expresa cuatro elementos en conexión con la pulsión: 1. por esfuerzo {*Drang*}, se refiere al carácter esforzarte que exige o representa las pulsiones; 2. la meta {*Ziel*}, de una pulsión sólo puede alcanzarse “cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión y los caminos que llevan a ella pueden ser diversos” (Freud, 1915a/1992, p. 118); 3. El objeto {*Objekt*}, de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable en la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción (Freud, 1915a/1992, p. 13). 4. “por fuente {*Quelle*}, de la pulsión se entiende aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado {*repräsentiert*} en la vida anímica por la pulsión.” (Freud, 1915a/1992, p. 118).

La pulsión es un elemento psíquico fundamental que está en constante tensión con el lazo social. A través de los enlaces de un individuo, el lazo puede representar la meta de la pulsión, el objeto de la pulsión o la fuente de esta. En cualquiera de las representaciones, esta tiene un efecto de placer o displacer, también de eros y tánatos, que se pondrán en constante disputa en el individuo al estar inmerso en el entramado social, pero también, en lo que establece y sostiene estas relaciones con los demás.

## 4.2. Inconsciente

El inconsciente es otro de esos elementos fundamentales de la teoría psicoanalítica. Freud (1915a/1992), inicia su apartado sobre “El inconsciente” así:

El psicoanálisis nos ha enseñado que la esencia del proceso de la represión no consiste en cancelar, en aniquilar una representación representante de la pulsión, sino en impedirle que

devenga consciente. Decimos entonces que se encuentra en el estado de lo «inconsciente», y podemos ofrecer buenas pruebas de que aun así es capaz de exteriorizar efectos, incluidos los que finalmente alcanzan la conciencia. Todo lo reprimido tiene que permanecer inconsciente, pero queremos dejar sentado desde el comienzo que lo reprimido no recubre todo lo inconsciente. Lo inconsciente abarca el radio más vasto; lo reprimido es una parte de lo inconsciente (p. 161).

Dentro del psicoanálisis no nos queda, pues, sino declarar que los procesos anímicos son en sí inconscientes y comparar su percepción por la conciencia con la percepción del mundo exterior por los órganos sensoriales. Y aun esperamos extraer de esta comparación una ganancia para nuestro conocimiento. El supuesto psicoanalítico de la actividad anímica inconsciente nos aparece, por un lado, como una continuación del animismo primitivo, que dondequiera nos espejaba homólogos de nuestra conciencia, y, por otro, como continuación de la enmienda que Kant introdujo en nuestra manera de concebir la percepción exterior. Así como Kant nos alertó para que no juzgásemos a la percepción como idéntica a lo percibido incognoscible, descuidando el condicionamiento subjetivo de ella, así el psicoanálisis nos advierte que no hemos de sustituir el proceso psíquico inconsciente, que es el objeto de la conciencia, por la percepción que esta hace de él. Como lo físico, tampoco lo psíquico es necesariamente en la realidad según se nos aparece (Freud, 1915a/1992, p. 167)

Este concepto abordado desde la perspectiva psicoanalítica tiene relación con el lazo social en este punto, en dos perspectivas. En primero momento, los fenómenos están estrechamente relacionados con el andamiaje psíquico, incluso las problemáticas de una sociedad que se basen en eliminar, excluir y denigrar a otro pueden representar una de aquellas múltiples formas que un individuo puede enlazarse inconscientemente como acto de destrucción propio y social. En segundo momento, el aparato psíquico puede tomar diversas envolturas, un ejemplo nuevamente de ello, es como el síntoma puede manifestarse a través de fenómenos sociales, pero estos, no dan cuenta de su estructura y lógica psíquica.

### 4.3. Identificación

“El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (Freud, 1921/1991, p. 99), por eso el grupo primario como lo que se constituye como familia es fundamental para el desarrollo de un individuo. “Desde el comienzo mismo, la identificación es ambivalente; puede darse vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación” (Freud, 1921/1991, p. 99). Los primeros relacionamientos que un individuo tiene con sus cuidadores pueden constituirse como precursores de formas de ligazón que un individuo pueda hacer con el mundo exterior.

Freud (1921/1991), expresa:

La identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, por así decir; y, en tercer lugar, puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. Mientras más significativa sea esa comunidad, tanto más exitosa podrá ser la identificación parcial y, así, corresponder al comienzo de una nueva ligazón (p. 101).

Ya columbramos que la ligazón recíproca entre los individuos de la masa tiene la naturaleza de una identificación de esa clase (mediante una importante comunidad afectiva), y podemos conjeturar que esa comunidad reside en el modo de la ligazón con el conductor (p. 101)

La identificación al ser el primer enlace afectivo que un individuo establece con otros desde sus primeras relaciones con los progenitores o cuidadores. La relación con el lazo social se encuentra en su función de comunidad afectiva, que logra cohesionar a los miembros de una sociedad entre sí mismo, una idea y/o un conductor.

### 4.4. Narcisismo y elección de objeto

Esta noción psicoanalítica, al igual que los anteriores, tiene un recorrido epistémico que precede las denominaciones que les atribuye. Freud no solo denominó este concepto distinto a su significado concebido, sino que también fue un constructo psicoanalítico que fue puliendo a lo

largo de su obra y apropiándose de él. Se toma a Martínez Castro (2012) para brindar claridad ante este concepto:

La noción de narcisismo o Narzissmus como la denominó Freud, aparece por vez primera en la segunda edición de sus “Tres ensayos de teoría sexual” (1909) en una nota al pie de página y es tomada por éste a partir de los trabajos de Ellis y Nacke. Lo siguieron algunos desarrollos en su libro sobre Leonardo da Vinci (1910) y el caso Schreber (1911), sin embargo, no es hasta “Introducción del narcisismo” (1914), cuando las ideas y reflexiones freudianas sobre este concepto llegarán a ocupar su verdadero sitio en la teorización acerca del desarrollo sexual y las relaciones que el yo establece con objetos externos(...)el narcisismo en un primer momento es considerado una perversión, en tanto el cuerpo propio se convierte en posibilidad de satisfacción erótica, tomado este como objeto sexual. (...) Sin embargo, los análisis van mostrándole que es posible ampliar esta concepción, ya que rasgos aislados de lo que entendía hasta ese momento (1914) por narcisismo, se encuentran en personas con diversas características y perturbaciones, y no tan solo en perversos. Freud entonces, se sirve de diversas fuentes tales como la esquizofrenia, la psicología infantil, los estudios sobre la vida mental de los primitivos, los hipocondríacos y el enamoramiento, para ampliar y modificar su concepción sobre el narcisismo. (...) Así es como Freud avanza en su concepción de narcisismo y que lo lleva a plantear la distinción y existencia de dos tipos de narcisismo, uno primario y otro secundario. (...) Podemos decir que respecto del narcisismo primario es posible destacar dos puntos. El primero corresponde a la relación del infans con quien le prodiga cuidados y la satisfacción de sus necesidades; la segunda, referida a la catexia del propio cuerpo. (p. 81)

Martínez Castro (2012) concluye su artículo con definición de narcisismo que brinda luz para su entendimiento y su marca el sentido que se requiere para el desarrollo posterior de esta investigación:

El narcisismo primario en cuanto construcción metapsicológica de Freud, “es la conformación esperada y normal de una investidura libidinal original desde la que se ceden investiduras a los objetos” (Fliman: 2008, 70) y que se hace posible con la presencia materna o para ser más específicos, con la presencia del deseo materno que habilita la libidinización en tanto esta es parte de la Función Materna. (p. 88) .

La relación que un individuo establece con su yo y los objetos externos, serán pilares que trascienden a la vida en sociedad. Ambas relaciones van a implicar el sostén o fundamento del lazo que un individuo establece con el mundo exterior. La relación con el yo, estará sujeta a la satisfacción de las necesidades en las primeras experiencias de vida; la relación con objetos externos está asociada a la catexia del propio cuerpo. Para una será fundamental las relaciones del primer nicho social, la familia; para la otra, la propia experiencia que transversaliza el cuerpo dejando huellas significativas en el individuo. Ambas son lógicas en las cuales el individuo se inserta en lo social.

## 5. Metodología

El estado del Arte es la metodología que ciñe esta investigación cualitativa de tipo documental propuesta por el Grupo de Investigación Psicología, Psicoanálisis y Conexiones (Psyconex), con esta se busca delimitar los aspectos conceptuales que se persiguen en esta experiencia investigativa. La fuente primaria es la obra de Freud para el rastreo de la noción “lazo social”, y las secundarias, están compuestas por artículos publicados en bases documentales entre 2014 y 2024.

El Grupo de Investigación Psyconex (2015), tomando a Majarrés (1998) señala que el Estado del Arte supera lo descriptivo, lo que posibilita construir así marcos teóricos:

Es una investigación de carácter bibliográfico que además de inventariar y sistematizar la producción en determinada área del conocimiento, busca llamar la atención sobre los cambios más prevalentes, los enfoques y los métodos, pues considera al Estado del Arte como una modalidad cualitativa de “investigación de la investigación”, que destaca las relevancias, redundancias y vacíos que impulsan la investigación dentro del tema considerado, por lo que podría inferirse en esta autora, que este tipo de investigación trasciende los niveles descriptivos” (Grupo de Investigación Psyconex, 2015, p. 15).

A continuación, se presenta una descripción de las fases metodológicas y momentos clave en la investigación: Primer momento: La pregunta con que se inició este recorrido giró en torno a los síntomas contemporáneos. Suscitó este interrogante este término que se presenta tan frecuente en los enunciados de profesionales y en la academia. Se inició una exploración, un rastreo bibliográfico sobre esta noción, pero en la pesquisa fue más relevante la relación que entrañan los síntomas y la sociedad, o el colectivo, la comunidad, la realidad exterior, las relaciones amorosas y de amistad, las relaciones sociales más amplias que se dan en entornos como: laborales, educativos, familiares, recreativos, deportivos, entre otros. El interés entonces se posó sobre este binomio síntoma y sociedad. Para abordarlo fue necesario el desplazamiento de la noción de síntomas contemporáneos, a la noción de lazo social. Esta fue inicialmente una categoría emergente, pero a medida que avanzaba la lectura, se hizo principal, hasta que llevó a reordenar el proyecto, reformularlo y acotarlo. Con esta claridad obtenida gracias al estado de la cuestión, desarrollado, se aprecia que, en el marco de la historia, el mismo concepto de locura, trastorno y

enfermo mental, mostraba la incidencia que sobre el síntoma ha tenido el entramado social y el discurso operante; Segundo momento: De esta manera, el mismo trabajo de investigación, develó el objeto de la investigación: “Una aproximación al concepto de lazo social en la obra de Sigmund Freud”, principalmente, y explorar si esta noción está presente entre los psicoanalistas actuales y de qué manera.

La primera fase es la planeación. En este momento se acondicionan los requisitos y exigencias administrativas para la realización de la investigación, y culmina con la elaboración del estado de la cuestión, en torno a palabras clave para acceder a centros documentales: en este caso, se recurrió a la base documental Folio, en la que está alojada la obra completa de Freud y Lacan, luego se cotejo con las obras en físico.

La segunda fase consistió, como en todo Estado del Arte en el diseño y gestión, siendo el diseño la estructura del Estado del Arte y la gestión su aplicación. Ambos procesos se interrelacionan permanentemente con acciones transversales y simultáneas, que permitieron: identificar el universo y la muestra y su sistematización en la matriz bibliográfica. Esta matriz bibliográfica integra la búsqueda que significó el estado de la cuestión desde el cual se logró identificar la pregunta de investigación y el objeto que ella circunscribe.

El diseño abarcó los pasos que guiaron la pesquisa y se reflejan en el informe final, construido sobre el acceso y registro de la muestra, el tratamiento de las fuentes y la sistematización de los datos obtenidos con las categorías analíticas de contenido. Las categorías o sistema categorial utilizado permitieron abordar la unidad de estudio lazo social. Siempre durante el proceso se estuvo alerta a la inclusión de nuevas categorías, llamadas categorías emergentes.

Con la herramienta de búsqueda que incluye la base documental folio, se obtuvieron 38 hallazgos relacionados con la palabra “lazo”; se encontraron 380 hallazgos relacionados con la palabra “vínculo” en la obra de Sigmund Freud extrayendo los aspectos categoriales que los componen más significativos para la comprensión del objeto de estudio.

El proceso de análisis de los materiales documentales seleccionados se lleva a cabo en fases sucesivas, comenzó con una lectura vertical de las fuentes seleccionadas, seguido por una lectura horizontal y permitió el análisis de las categorías extraídas de los textos. Este proceso incluyó la observación detallada de las relaciones entre las categorías y sus interacciones, lo que permitió identificar similitudes, diferencias y agrupaciones conceptuales en el abordaje de los temas. Por ejemplo, una categoría inicialmente propuesta como "lazo social" se rastreó por medio del concepto

de "vínculo" para una mayor precisión conceptual. Este tipo de ajustes son fundamentales para la flexibilidad del sistema categorial, lo cual es esencial para garantizar la objetividad y la comprensión profunda del objeto de estudio. Durante el proceso de análisis, emergieron subcategorías dentro de las categorías analíticas. Estas subcategorías permiten un análisis más detallado y específico, facilitando el desarrollo de temas más profundos dentro de cada categoría. Las categorías principales identificadas en este proyecto incluyen categorías emergentes como: la identificación, la pulsión, el afecto, la elección de objeto, el narcisismo y la represión.

En la fase de elaboración, el último paso del proceso de investigación está representado en la escritura de este informe. Se basa en la estructura establecida por las categorías analíticas y subcategorías, junto con los comentarios y observaciones recolectadas a lo largo de la investigación. Donde también se está realizando un acercamiento a la noción de "lazo social" de psicoanalistas actuales.

## 6. Capítulo I. Definición de lazo social

### 6.1 Lazo

Según el Diccionario Etimológico Castellano en Línea (s. f.), la palabra lazo viene del latín *laqueus*, de raíz indoeuropea “lek” que tiene un significado polisémico: trampa y delicia o deleite. Sauret et al. (2021) afirman que un:

Lazo es, de entrada, y, ante todo, lo que une al menos dos cosas, un sujeto y una cosa (en el sentido amplio: un objeto, una imagen, una representación, un valor, un ideal, un significante), dos sujetos – como en el amor, el lazo médico paciente, etc.-, incluso lo que liga un sujeto y un grupo (familia, clan, banda, colectivo, etnia, nación, etc.) (p. 90).

En las definiciones anteriores “lazo” es la unión entre dos sujetos o más. Por lo cual se hace necesario realizar el mismo ejercicio nuevamente con la palabra “social”. Según el Diccionario Etimológico Castellano en Línea (s. f.) la palabra “social” viene del latín “socialis” que significa “perteneciente a la comunidad de personas” (s. p.). Este concepto reúne figuras conceptuales que operan como sinónimos de sociabilidad humana: “sociedad”, “grupo”, “asociación” y “masa” estas son entendidas como formas diferenciadas del lazo social (Álvaro, 2017). Se abstrae de estas referencias la premisa que los lazos son sociales, tanto están ligados con otros, y que producen efectos o resonancias en el individuo.

El concepto de “lazo social” tiene procedencia sociológica, “desde Rousseau y su pacto social, fueron A. Comte, Max Weber y en especial E. Durkheim quienes empezaron a reflexionar científicamente sobre las sociedades, los vínculos sociales entre los individuos y los fenómenos de masa” (Ferrari, 2021, p. 138). Fue Durkheim (1897/2014) un siglo después, que usó el sintagma “lazo social”, tomándolo de la obra de Rousseau. Este sociólogo concibió la existencia en la masa de fenómenos que denominó “hechos sociales”, afirmando que los individuos al agruparse e interactuar forman una realidad nueva, distinta a la de cada uno y a la construida en colectividad. Los hechos sociales son colectivos, se crean por la existencia de la asociación entre individuos; la sociedad existe porque hay individuos que se relacionan y a partir de allí surgen hechos específicos, que deben tratarse como sociales y no individuales. Este autor definiendo esos hechos como: “aquellas formas de pensar y de actuar exteriores al individuo y que ejercen coacción sobre las

formas de actuar y de pensar del individuo” (Durkheim, 1897/2014, p. 18). Lo individual y lo social se entrecruzan y configuran acciones e ideas del individuo, toma determinadas formas el relacionamiento del individuo consigo mismo, el otro y lo social. En nuestra actualidad estas formas se basan y orientan en la individualidad, el consumo, la utilidad y la competencia. Y, sin embargo, para este mismo autor “hombre solo es hombre civilizado en el interior de la sociedad” (Durkheim, 1897/2014, p. 20); Este marco sociológico no se distancia de lo desarrollado en el primer apartado, desde una perspectiva psicoanalítica. Coinciden en que los fenómenos que se presentan en los individuos deben ser analizados como sociales.

El sintagma “lazo social” se fue construyendo en forma dificultosa y compleja, en el temor a la exclusión social. El lazo social se fue conformando como un lenguaje que habla en forma balbuceante de tramas sociales, pautas y códigos, donde es posible y muchas veces necesario reconocer retazos de relatos e historias (Carballeda, 2014). Es menester, poder comprender como las tramas sociales, pautas, códigos y relatos son parte del engranaje psíquico de un individuo que construye en la relación con el mundo exterior, explorar el enlace entre el sujeto y otros permitirá focalizar elementos recurrentes que emergen en el discurso psicoanalítico en relación al objeto de estudio.

A partir de los 37 hallazgos relacionados con la palabra "lazo", y 380 hallazgos relacionados con la palabra “vínculo” se identificaron los puntos más significativos que contribuyen a la comprensión del objeto de estudio. Un hallazgo clave en un inicio fue el desplazamiento de la noción de síntoma contemporáneo hacia la noción de “lazo social”, lo cual reordenó la investigación. Dado que, el interés se direcciono sobre la relación que entrañan los síntomas y la sociedad, o el colectivo, la comunidad, la masa, el entramado social, la realidad exterior que implica la familia, las relaciones amorosas y de amistad, las relaciones sociales más amplias como en los entorno laborales, educativos, deportivos, de ocio, y entre otros. Este direccionamiento al rastreo de la noción de “lazo social” en un inicio permitió divisar dentro de un marco histórico la relación de lazo social con el concepto de locura, así mostrando la incidencia que tiene sobre el síntoma o fenómenos como se describió en un apartado anterior.

De esta manera entonces, la búsqueda fue llevada por el mismo discurso, a develar el objeto de la investigación: Una aproximación a la noción de lazo social en Freud y un acercamiento a la concepción que entre los psicoanalistas actuales que abordan esta noción de “lazo social”. Para esto, fue necesario determinar qué hallazgos hacían referencia a la relación de un sujeto con otros,

y posteriormente qué elementos se relacionan reiteradamente. Estos fueron los hallazgos más significativos con relación al objeto de estudio.

## 6.2. Lazo primitivo y lazo mágico

En su importante obra *Tótem y tabú* Freud (1913a/1991), sugiere que las primeras prácticas mágicas y animistas de la humanidad no surgieron solamente de la curiosidad especulativa, sino también de la necesidad de dominar el mundo. Sostiene que por esta razón no asombra que aquella vaya de la mano del sistema animista. Indica también que la especulación evidencia el modo de proceder del ser humano en su esfuerzo por adueñarse de otros iguales, dominar a los animales y cosas e incluso a los espíritus. En esta misma obra, se resalta cómo en estas acciones mágicas han “desempeñado un papel importante en los pueblos primitivos de todos los tiempos y en parte se han conservado en el mito y el culto de estadios superiores de cultura” (Freud, 1913a/1991, p. 84). Es posible seguir rastros en la actualidad de acciones mágicas y animistas; creencias y prácticas que materializan la cohesión con predominancia hacia lo espiritual, y que mutan en cada cultura de forma diferente.

Es necesario destacar que esta acepción de lazo, mágico, evidencia de que forma las ideas, mágicas en este caso, permiten establecer relaciones y se vinculan con la cosmogonía, con la concepción del mundo compartida y con la identidad de un grupo, masa o colectivo. Las creencias, como también los afectos y prácticas sociales sostienen las relaciones entre los individuos de acuerdo con las características socioculturales. Cuando Freud (1913a/1991) se refiere a las ideas de Sir James Frazer, autor que estudió la magia y avanzó en la comprensión de: la función y fundamento que estas tenía en las sociedades primitivas; lo hizo para evidenciar que sirve de lazo. Toma como ejemplo, el canibalismo como una forma de lazo social. Freud encuentra con Frazer que este ritual cumplía no sólo un propósito alimenticio, sino también la intención de apropiarse de las cualidades de la persona consumida; se practicaba como una forma de lazo, con el objeto consumido, una identificación al objeto. Esta identificación con el objeto también puede darse con una connotación contraria, por ejemplo, las restricciones o precauciones que son tomadas por una mujer en embarazo como evitar comer carne de ciertos animales para prevenir la transmisión de propiedades indeseables.

El principio fundamental que une todas estas prácticas es la creencia en una conexión entre lo representado y el suceso. Según Freud (1913a/1991) en el capítulo IV de *Tótem y tabú*, explica que, “ciertas prácticas arcaicas resurgen en la vida de las personas y en las organizaciones sociales, destacando que este retorno del totemismo evoca los rituales comunitarios en los que la unidad del grupo se refuerza a través de actos simbólicos de unión” (p. 45). Cada comunidad, pueblo, masa o grupo al impregnar de sentido los rituales que realizan, según sus cosmogonías, también conlleva a concebir el mundo desde determinada epistemología, por ende, su organización social gira alrededor de ello. Así como aclara Freud (1913), “la humanidad ha producido tres de estos sistemas de pensamiento, tres grandes cosmovisiones en el curso de las épocas: la animista (mitológica), la religiosa y la científica” (p. 81).

El banquete sacrificial, en su función de cohesión social reúne significantes y símbolos que siguen conservándose en la formación de grupos. Este “fue entonces en su origen una comida festiva entre los parientes de un mismo linaje, obedientes a la ley de que sólo ellos debían comer juntos” (Freud, 1913a/1991, p. 72), Es preciso, mencionar que la concepción del linaje ha mutado por fuera del vínculo sanguíneo, en su lugar, toma fuerza las representaciones que se tienen de las relaciones entre los miembros; y los acuerdos sociales.

Al banquete de las sociedades primitivas lo componía un acto de sacrificio, compartido por todos los miembros. Según Freud (1913a/1991), el sacrificio representaba una ceremonia pública que reunía a todo un clan. En ese contexto, la religión era un asunto común. El sacrificio y la festividad coinciden en todos los pueblos y ninguna festividad puede realizarse sin un sacrificio. La fiesta sacrificial era la oportunidad para elevar a sus miembros con júbilo, destacar la afinidad mutua entre ellos y la divinidad.

La unión y cohesión grupal, está estrechamente ligada a la afinidad, complicidad y practicas colectivas. La fuerza ética del banquete sacrificial residía en la antigua creencia de que comer y beber juntos simbolizaba la unión social y el compromiso recíproco, “comer y beber con otro era al mismo tiempo un símbolo y una corroboración de la comunidad social, así como de la aceptación de las obligaciones recíprocas” (Freud, 1913a/1991, p. 68). Interesa resaltar para el objeto de investigación, que esta alianza que se establece dentro de un clan fortalece los lazos entre miembros y el sentido colectivo. Freud (1913a/1991) en *Tótem y tabú* hace referencia a este punto:

Ahora bien, ¿por qué se atribuye esa fuerza ligadora al comer y beber en común? En las sociedades más primitivas sólo existe un lazo que une de manera incondicionada y sin

excepciones, el de la comunidad de linaje (kinship). Los miembros de esta comunidad responden unos por otros solidariamente; un kin es un grupo de personas cuya vida está ligada de tal modo en una unidad psíquica que se los puede considerar como fragmentos de una vida común. Y en caso de muerte de un individuo del kin no se dice: «Ha sido derramada la sangre de este o de aquel», sino: «Nuestra sangre ha sido derramada». La frase hebrea con la cual se reconoce el parentesco de linaje reza: «Eres mi hueso y eres mi carne». Kinship significa entonces tener parte en una sustancia común. Es natural, pues, que no se base sólo en el hecho de que uno es una parte de la sustancia de su madre, que lo ha parido y de cuya leche se nutrió, sino que pueda adquirir y reforzar su kinship también en virtud del alimento que comió después, renovando así su cuerpo. Y si uno compartía el banquete con su dios, ello expresaba el convencimiento de que se era de una misma sustancia con él; y si alguien era discernido como extranjero, no se compartía banquete alguno con él. (p. 10)

Aquellos atributos que un individuo puede adquirir o perder dentro de una masa están estrechamente relacionados en esta perspectiva, con una identidad colectiva que no solo está sujeta a un grupo social determinado sino a sectores geográficos, momentos socio culturales, idiosincrasias e imaginarios sociales donde se incluye a unos y se excluye a otros. El banquete totémico sigue siendo un ritual que representa la unión y compromiso de los miembros de un grupo y sus variaciones que tiene según cada grupo, tiene estrecha relación con la noción de familia.

El psicoanálisis revela que el animal totémico es realmente el sustituto del padre, Tras eliminarlo, tras satisfacer su odio e imponer su deseo de identificarse con él, forzosamente se abrieron paso las mociones tiernas avasalladas entretanto. Aconteció en la forma del arrepentimiento; así nació una conciencia de culpa que en este caso coincidía con el arrepentimiento sentido en común. (Freud, 1913a/1991, p. 105)

Sentido común que está construido de lazos mágicos y animistas que toman representaciones simbólicas de orden y ley dentro de un grupo. La comida y la bebida son una excusa de encuentro donde se refuerza la identidad colectiva, bajo unas limitaciones y desinhibiciones aceptadas por los miembros para conservar la cohesión, es esta una de las razones por las cuales un individuo inmerso en un entramado social puede modificar sus comportamientos, sus afectos e ideas acordes a los esperados o demandados dentro de una masa.

### 6.3. Lazo, identificación, afecto y pulsión

La identificación, afecto y pulsión son elementos consistentes durante el rastreo de la palabra lazo. Están entrelazándose de múltiples formas en el relacionamiento entre individuos y manifestándose constante y diversamente como fenómenos sociales dentro de las masas. Los individuos acogen o vivencian la expresión colectiva de determinado fenómeno social de formas particulares. Motivando al individuo a juntarse y construir colectividad a partir de símbolos e ideas con las que se siente representado. Lo que, al mismo tiempo, le exige unos comportamientos y disposiciones para pertenecer a un grupo, así enlazarse con pares y crear comunidad.

El enlace, ligamento o lazo es consistente en su relación con la identificación, el afecto y la pulsión, estos son elementos primordiales para la convivencia y relacionamiento social. Freud (1921/1991) expresa que, la identificación “es ambivalente; puede darse vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación” (p. 121). También que

Es la forma primera, y la más originaria, del lazo afectivo; bajo las constelaciones de la formación de síntoma, vale decir, de la represión y el predominio de los mecanismos del inconsciente, sucede a menudo que la elección de objeto vuelva a la identificación, o sea, que el yo tome sobre sí las propiedades del objeto (Freud, 1921/1991, p. 127)

El afecto pareciera ser un elemento que funciona como vehículo de enlace o de apertura que enlaza a un individuo con otros. En los grupos sociales, el yo al estar inmerso en el colectivo se diluye y fortalece el ideal compartido. El padre del psicoanálisis afirma en *Psicología de las masas y análisis del yo* que,

La moción afectiva del individuo y su acto intelectual personal son demasiado débiles para hacerse valer por sí solos, viéndose obligados a aguardar su potenciación por la repetición uniforme de parte de los otros. Esto nos trae a la memoria cuántos fenómenos de dependencia de esta índole forman parte de la constitución normal de la sociedad humana, cuán poca originalidad y valentía personal hallamos en ella, cuán dominados están los individuos por aquellas actitudes de un alma de las masas que se presentan como propiedades de la raza, prejuicios del estamento, opinión pública, etc.” (Freud, 1921/1991, p. 111)

El afecto juega un papel importante dentro de las masas, el sentimiento colectivo motiva el accionar de los miembros, ya sea para su propia organización, su relacionamiento o interés común. Los atributos que cada individuo hace propios de la identidad colectiva ayudan al sentimiento de unidad y uniformidad entre miembros.

Freud intenta aplicar el concepto de libido al esclarecimiento de la psicología de las masas, así:

Llamamos así a la energía, considerada como magnitud cuantitativa -aunque por ahora no medible-, de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como «amor». El núcleo de lo que designamos «amor» lo forma, desde luego, lo que comúnmente llamamos así y cantan los poetas, el amor cuya meta es la unión sexual. Pero no apartamos de ello lo otro que participa de ese mismo nombre: por un lado, el amor a sí mismo, por el otro, el amor filial y el amor a los hijos, la amistad y el amor a la humanidad; tampoco la consagración a objetos concretos y a ideas abstractas. Podemos hacerlo justificadamente, pues la indagación psicoanalítica nos ha enseñado que todas esas aspiraciones son la expresión de las mismas mociones pulsionales que entre los sexos esfuerzan en el sentido (hindrängen) de la unión sexual; en otras constelaciones, es verdad, son esforzadas a apartarse {abdrängen} de esta meta sexual o se les suspende su consecución, pero siempre conservan lo bastante de su naturaleza originaria como para que su identidad siga siendo reconocible (sacrificio de sí, búsqueda de aproximación). (Freud, 1921/1991, p. 86)

Las normas, acuerdos y leyes de una sociedad inhiben en muchos casos la meta sexual. Uno de los efectos de esto, es la posibilidad de convivir en sociedad. Es por esto por lo que se dota de otro sentido las relaciones de amor con otros, en las cuales prima relaciones de comunidad entre miembros, posibilitando lazos de solidaridad y compartimiento. En el psicoanálisis las “pulsiones de amor son llamadas a potiori [sic], y en virtud de su origen, pulsiones sexuales” (Freud, 1921/1991, p. 87). El amor parece representar lo que forja una comunidad afectiva entre miembros de una masa, en este lazo afectivo se entrecruzan lazos tanto con el conductor como entre miembros de una comunidad. También, establecer esta ligazón implica inhibiciones las cuales asume un individuo para ser parte de y fortalecer la unidad. “Ensayemos, entonces, con esta premisa: vínculos de amor (o, expresado de manera más neutra, lazos sentimentales) constituyen también la esencia del alma de las masas” (Freud, 1921/1991, p. 87). Aunque no en todas las formaciones de masas los lazos sentimentales sean la esencia de esta. Freud lo ejemplifica con el ejército (una masa

artificial), que se opone a esto, su doctrina y esencia no se fundamenta en los lazos sentimentales sino en una idea rectora que sostiene la cohesión militar.

#### 6.4. Otros usos relevantes de la palabra lazo

❖ La palabra lazo es usada para referir la unión entre dos premisas fundamentales, la primera aseveración es que “los procesos anímicos son, en sí y por sí, inconscientes, y los procesos conscientes son apenas actos singulares y partes de la vida anímica total” (Freud, 1916b/1991, p. 19); la segunda es que

Las mociones pulsionales que no pueden designarse sino como sexuales, en sentido estricto y en sentido lato, desempeñan un papel enormemente grande, hasta ahora no apreciado lo suficiente, en la acusación de las enfermedades nerviosas y mentales. Y, más aún, que esas mismas mociones sexuales participan, en medida que no debe subestimarse, en las más elevadas creaciones culturales, artísticas y sociales del espíritu humano (Freud, 1916b/1991, p. 20).

La segunda aseveración se relaciona con el objeto de estudio, en la medida que, la inhibición de la meta sexual dentro de un lazo social posibilita su sublimación a través de creaciones humanas en diferentes ámbitos. Además, agrega Freud (1916b/1991) como cada una de estas choca en lo concebido socialmente desde dos lugares distintos: “una de ellas choca con un prejuicio intelectual, la otra con uno estético-moral” (p. 18).

❖ Sigmund Freud (1914c/1991) en su obra *Introducción al narcisismo*, analiza la noción de "ideal del yo" y su componente a nivel social, resaltando cómo la frustración en relación con este ideal puede generar fenómenos como la conciencia de culpa:

Desde el ideal del yo parte una importante vía para la comprensión de la psicología de las masas. Además de su componente individual, este ideal tiene un componente social; es también el ideal común de una familia, de un estamento, de una nación (...). La conciencia de culpa fue originariamente angustia frente al castigo de parte de los padres; mejor dicho: frente a la pérdida de su amor; después los padres son remplazados por la multitud indeterminada de los compañeros (p.70).

El ideal del yo puede tomar múltiples semblantes, sin embargo, todos ellos están entrelazados con una demandas y condiciones sociales comunes que moldean, adaptan o tiene efecto en el comportamiento humano para pertenecer a un grupo. La familia parece ser un vehículo que moviliza aspectos fundamentales en un individuo para su relacionamiento inicial y posterior en grupos sociales más amplios. Puede también determinar o marcar caminos para el desarrollo individual y social, en este nicho se logra adoptar prácticas y sentidos que se entrelazan con lazos sociales en la cultura, el trabajo, la educación, etc. Ambas dimensiones entrecruzadas y articuladas inherentemente.

❖ Freud (1914b/1991) en *Trabajos sobre técnica psicoanalítica*, capítulo “Recordar, repetir y reelaborar”, se refiere a “la ligazón trasferencial se ha vuelto de algún modo viable, el tratamiento logra impedir al enfermo todas las acciones de repetición más significativas y utilizar el designio de ellas como un material para el trabajo terapéutico” (p. 115). Esta acepción tiene una connotación de lazo simbólico, que sostiene en este contexto, el proceso de análisis, y que incluso puede tener una función inhibitoria: “en ocasiones, puede ocurrir, aunque no se tenga tiempo de refrenar con la transferencia las pulsiones silvestres, o que el paciente, en una acción de repetición, desgarre el lazo que lo ata al tratamiento” (Freud, 1914b/1991, p. 155). El desarrollo teórico que Freud le dedica en toda su obra al lazo transferencial entre paciente- médico brinda luces de la importancia de este en la “cura” del tratamiento y en la misma experiencia analítica. Posibilita ejemplificar el significado de lazos sentimentales en el que se unen dos partes, en el cual también se recrean fenómenos, disposiciones y actitudes predominantes en el individuo durante su tratamiento. Estas expresiones fenomenológicas posibilitan dos cosas: la primera, que se puede evidenciar como lo individual pierde su punto incisal en lo social; y segundo, comprender que ha sostenido y sostiene los lazos de un individuo con otros, y como estas generan placer y/o displacer. En este caso, este tipo de lazo, el lazo transferencial, puede dar un lugar distinto a un individuo en su relación inherente en lo social. Además de posibilitar enlazarse de otras formas distintas que también construyan comunidad.

❖ En *Pulsión y destino de la pulsión*, Freud (1915a/1991) refiere al lazo íntimo de la pulsión con el objeto, un aspecto clave para la noción de lazo social. Freud en la discusión que plantea expresa

El objeto {*Objekt*} de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable en la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le

coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción...a este desplazamiento de la pulsión le corresponden los más significativos papeles. Puede ocurrir que el mismo objeto sirva simultáneamente a la satisfacción de varias pulsiones; es, según Alfred Adler [1908], el caso del entrelazamiento de pulsiones. Un lazo particularmente íntimo de la pulsión con el objeto se acusa como fijación de aquella. Suele consumarse en períodos muy tempranos del desarrollo pulsional y pone término a la movilidad de la pulsión contrariando con intensidad su desasimiento (p. 118)

Esta relación entre pulsión y objeto es clave, inicialmente para que se establezcan lazos sociales y en segundo lugar, para descubrir la particularidad con la que un individuo se enlaza. La elección de objeto es un proceso psíquico por el cual un individuo elige su objeto de amor. Sin embargo, al individuo estar inmerso en el entramado social, los tipos de lazos que se establecen pueden influir en su elección; el lazo social y según su orden social, puede alienar al individuo de su propio deseo o interés. Sustituir un objeto por otro, y en cada una de estas elecciones se pone en juego lo que fundamenta la relación con otros. Para enlazarse en lo social, es menester la elección de objeto, aunque pueda ser cambiante o sustituto.

❖ Freud (1911/1991) hace uso de la palabra “lazo” reiteradamente para señalar la unión de dos cosas, de un individuo en relación con el mundo exterior, a una idea, a un sentimiento, a un acto, e incluso a un síntoma. Un ejemplo de esto es la unión entre un individuo y la idea de Dios; la religión ha sido y es una de las instituciones sociales de significativa influencia en los grupos, tanto individual como socialmente. Esta ejemplificación también devela como los lazos pueden aflorar síntomas patológicos o mejor, como el individuo puede valerse de principios y creencias sociales para dar salida a las perturbaciones psíquicas. Freud (1911/1991) expresa:

De cualquier modo, el sepultamiento del mundo era la consecuencia del conflicto que había estallado entre él y Flehsig o, según se figuraba la etiología en la segunda fase del delirio, de su lazo ahora insoluble con Dios, vale decir, el resultado necesario de haber contraído él su enfermedad. (p. 64).

De manera precisa se han recopilado a la luz del objetivo de investigación las anteriores acepciones de la palabra “lazo”, que ilustran implícita o explícitamente su noción. Sin embargo, la palabra "lazo" posee otros usos que, aunque interesantes, no se relacionan directamente con el enfoque del estudio. Por ejemplo, "lazo" puede referirse de manera figurativa a una cinta

decorativa, como las utilizadas en prendas de vestir. También puede funcionar como un puente o un concepto de unión, conectando ideas entre sí, tal como ocurre en la relación entre el sueño y la vida de vigilia. De igual manera, el término aparece en el ámbito del humor, en el contexto de chistes y variaciones de lo cómico. Asimismo, Freud (1905/1991) recoge esta palabra en las poesías de Friederike Kempner (1891), donde se utiliza para simbolizar la unión entre dos almas. En la obra, *El delirio y los sueños en la Gradiva*, Freud (1907/1991) menciona el “lazo” como un hilo de hierbas usado para cazar una lagartija. En este mismo texto, también se refiere al “lazo infantil” para describir la amistad entre Zoe-Gradiva y Norbert Hanold. Si bien estos y otros usos de la palabra son interesantes, no se consideran relevantes para el interés investigativo de este trabajo y, por lo tanto, se mencionan a grandes rasgos.

## 6.5. Vínculo

En el rastreo que se realiza de la palabra vínculo se encuentran 380 hallazgos. Se identifica que la noción de vínculo está reiterativamente relacionada con los progenitores o cuidadores primarios; ó en relaciones significativas para el individuo, al parecer caracterizándose por ser íntimas, profundas y cercanas.

### 6.5.1 Vínculos primitivos y estirpe

Cada momento histórico de la humanidad se han nombrado, vivenciado e interpretado ciertos fenómenos sociales según el entramado social. En el texto *Tótem y Tabú* (1913) se inicia mencionando como el arte, la religión y la concepción de la vida se manifiesta a través de las sagas, mitos y cuentos tradicionales. Además, de mencionar que:

Los estados de desarrollo por los cuales atravesó el hombre de la prehistoria (...) tal es el juicio que formulamos acerca de los pueblos llamados salvajes y semisalvajes, cuya vida anímica cobra particular interés si nos es lícito discernirla como un estadio previo bien conservado de nuestro propio desarrollo (Freud, 1913a/1991, p. 11).

Freud a lo largo de su obra: *Tótem y Tabú*, recoge varias investigaciones etnográficas de clanes y tribus en distintas partes del mundo. En las cuales se pueden identificar similitudes y

diferencias entre ellas. Al igual, que características propias de la cultura y organización social. Uno de los temas que se relación con lo investigado, es las connotaciones que se atribuyen a las relaciones entre miembros de una familia.

En la misma obra Freud (1913a/1991) recoge las diferentes formas en que se concibe el relacionamiento entre los miembros de una familia. Aborda las relaciones entre hermano-madre y hermanas, entre primos, entre suegra - yerno, y entre otros miembros. El padre del psicoanálisis toma estos casos de diferentes tribus alrededor del mundo como: en Nueva Caledonia, en Nueva Bretaña, en Nueva Mecklemburgo, en Sudáfrica, en las Islas de Banks, en las Islas Salomón, etc.

Es menester, resaltar las relaciones entre miembros de una familia como están permeadas de creencias, tabús y prejuicios, estas no se desprenden del entramado social. Y como se ha nombrado anteriormente, la familia, es el primer grupo social en el cual un individuo convive con otros.

### **6.5.2. Vínculo ambivalente**

El padre del psicoanálisis toma a Schopenhauer para describir la ambivalencia en el comportamiento afectivo de los seres humanos, usando como símil el erizo: “según el famoso símil de Schopenhauer sobre los puercoespines que se congelaban, ninguno soporta una aproximación demasiado íntima de los otros” (Freud, 1913a/1991, p. 96). En el lazo social, es precisamente esta una de las razones de la importancia de los lazos afectivos, si bien pueden ser ambivalentes, su lado de amor resulta ser necesario fortalecerlo en las identidades colectivas para establecer formas de tolerancia y reconocimiento ante la diferencia del otro. Sin embargo, en el lado hostil también encuentra su saluda en lo social, esta misma ambivalencia es con la cual los grupos crean sus adversarios y batallas por disputar. Freud (1921/1991) en *Psicología de las masas y análisis del yo* lo expresa así:

Está menos encubierto en las cofradías, donde cada miembro disputa con los otros y cada subordinado murmura de su superior. Y esto mismo acontece cuando los hombres se reúnen en unidades mayores. Toda vez que dos familias se alían por matrimonio, cada una se juzga la mejor o la más aristocrática, a expensas de la otra. Dos ciudades vecinas tratarán de perjudicarse mutuamente en la competencia; todo pequeño cantón desprecia a los demás. Pueblos emparentados se repelen, los alemanes del Sur no soportan a los del Norte, los

ingleses abominan de los escoceses, los españoles desdeñan a los portugueses. Y cuando las diferencias son mayores, no nos asombra que el resultado sea una aversión difícil de superar: los galos contra los germanos, los arios contra los semitas, los blancos contra los pueblos de color. (p. 96)

También, Freud (1913a/1991) en su obra de *Tótem y Tabú*, explora la ambivalencia en la formación de creencias primitivas y tabús. La ambivalencia, resulta ser el resultado de un proceso de proyección de la vida anímica, allí se menciona que:

Este proceso de proyección (...) participa en la construcción de un "sistema animista" que organiza la vida mental en las primeras etapas de la civilización. La proyección de la hostilidad inconsciente sobre los demonios, en el tabú de los muertos, no es más que un ejemplo de una serie de procesos a los que debemos atribuir el máximo influjo en la plasmación de la vida anímica primitiva (p. 69).

La proyección de hostilidad dentro de los grupos, pueblos o masas pueden materializarse a través de la rivalidad con otros grupos, al igual que de la exclusión de otros dentro de los mismos grupos o por fuera de ellos. Freud (1913a/1991), aclara que:

Las mociones anímicas de los primitivos, en general, les corresponde una medida de ambivalencia más alta que la que se encuentra en los hombres de cultura hoy vivientes. A medida que disminuyó esa ambivalencia, poco a poco desapareció el tabú, síntoma de compromiso del conflicto de ambivalencia. (p. 71)

La ambivalencia pareciera ser una condición inherente al sentir humano, sin embargo, en la dimensión social esta puede agudizar o direccionar la tensión que genera entre el deseo de cada individuo con las demandas sociales, y así, generar más o menos mociones de este tipo.

### ***6.5.3. Vínculo simbólico***

El vínculo simbólico también fue uno de los hallazgos que se encontraron en el rastreo de forma consistente con el objeto de estudio. Este tipo de vínculo, dentro de la noción de lazo social, permite identificar otra forma de enlazarse un individuo, de estar inmerso en un entramado que a

través de sus símbolos refuerzan un orden social. A través de la teoría del sueño, Freud, logra dar cuenta como los símbolos transversalizan la existencia humana. Por medio de estos, se comparten, crean y transforman idiosincrasias, cosmovisiones y representaciones, tanto en lo colectivo como en lo individual. En su obra *La interpretación de los sueños* expresa que, “hay símbolos de difusión universal que hallamos en todos los soñantes de un círculo de lengua y de cultura, y otros de aparición individual, en extremo restringida, que un individuo se ha formado desde su material de representaciones” (Freud, 1901a/1991, p. 666). Tanto los símbolos individuales como universales configuran la subjetividad, esto percutiendo en las relaciones con otros y la interpretación del mundo.

Dentro del lazo social se comparten símbolos entre miembros y grupos como consignas que representan una identidad común. Sin embargo, para el análisis de estos en cada grupo social, debe dilucidarse según las dinámicas, rituales y prácticas propias. Freud en su obra “Conferencias de introducción al psicoanálisis” aclara que:

El concepto de símbolo no está por ahora deslindado con nitidez, se confunde con la sustitución, la figuración, etc., y aun se aproxima a la alusión. En una serie de símbolos, la comparación subyacente es bien notoria. junto a ellos hay otros símbolos respecto de los cuales tenemos que preguntarnos dónde, pues, ha de buscarse lo común (Freud, 1916a/1991, p. 139).

#### ***6.5.4. Otros usos de la palabra “vínculo” en el rastreo de la obra de Freud***

En el Parte III del apartado “Aparato psíquico y mundo exterior” Sigmund Freud (1940/1991) expone el vínculo de los estados patológicos del yo con el mundo exterior, donde El yo debe su génesis, así como los más importantes de sus caracteres adquiridos, al vínculo con el mundo exterior real, estamos ya preparados para el supuesto de que los estados patológicos del yo, en los que él vuelve a acercarse en grado máximo al ello, se fundan en una cancelación o en un aflojamiento de este vínculo con el mundo exterior

El yo se constituye y desarrolla en la relación con el mundo exterior, es decir, inmerso dentro de un lazo social, y en interacción con otros. Adquiriendo de lo externo características que lo van determinando o se van adoptando en la interacción entre el individuo y lo social. Y en este

caso, los estados patológicos del yo, las enfermedades y síntomas de los individuos, posan algunas de sus raíces en las relaciones, creencias y discursos que se establecen con otros o el mundo.

En el apartado “Recuerdos de infancia y recuerdos encubridores”, Freud (1901b/1991) se refiere a un vínculo asociativo que está en relación con recuerdos de la infancia. En esta perspectiva se establece relación con el objeto de estudio, la importancia de este vínculo prima, en la forma en que cada individuo rememora su propia experiencia en la convivencia con otros. Esto será fundamental para configurar las bases que sostengan los vínculos dentro de un lazo social con otros, según la significación de su propia experiencia un individuo podrá elegir dentro de un marco de posibilidades los lazos que podrá establecer. Sin embargo, esta significación está investida por recuerdos encubridores que no necesariamente representan los hechos vivenciados, aunque sí podrían dar cuenta de procesos psíquicos del individuo. Se articula a esto la siguiente cita de Freud (1901b/1991):

Los recuerdos indiferentes de la infancia deben su existencia a un proceso de desplazamiento (descentramiento); son el sustituto, en la reproducción [mnémica], de otras impresiones de efectiva sustantividad cuyo recuerdo se puede desarrollar a partir de ellos por medio de un análisis psíquico, pero cuya reproducción directa está estorbada por una resistencia. Puesto que deben su conservación, no a su contenido propio, sino a un vínculo asociativo de su contenido con otro, reprimido, tienen fundados títulos al nombre de «recuerdos encubridores», con el cual los he designado. (Freud, 1901b/1991, p. 48)

Se recoge de manera concisa aquellas acepciones que están relacionadas directa o indirectamente con el rastro que ciñe esta investigación. Al igual que con la palabra “lazo”, se excluyen los usos y acepciones que no contribuyen a esclarecer el objeto de estudio. Al recoger la información, se identifican explícitamente en la obra tres tipos de lazo social, masa, multitud y familia.

## 7. Capítulo II. Tipos de lazo social

Posterior al rastreo anterior, es fundamental precisar algunos conceptos clave. Así consolidar una base sólida para la comprensión del objeto de estudio. El rastreo permitió identificar tres tipos de lazo social: masa, multitud y familia. Para iniciar, en la obra de *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud (1921/1991) describe la masa según Le Bon:

La masa es impulsiva, voluble y excitable. Es guiada casi con exclusividad por lo inconsciente. Los impulsos a que obedece pueden ser, según las circunstancias, nobles o crueles, heroicos o cobardes; pero, en cualquier caso, son tan imperiosos que nunca se impone lo personal, ni siquiera el interés de la autoconservación. (...). Abriga un sentimiento de omnipotencia; el concepto de lo imposible desaparece para el individuo inmerso en la masa. La masa es extraordinariamente influíble y crédula; es acrítica, lo improbable no existe para ella. Piensa por imágenes que se evocan asociativamente unas a otras, tal como sobrevienen al individuo en los estados del libre fantaseo, ninguna instancia racional mide su acuerdo con la realidad. Los sentimientos de la masa son siempre muy simples y exaltados. Por eso no conoce la duda ni la incerteza (Le Bon, 1895, citado en Freud, 1921/1991, p. 74)

Esta descripción de lazo social se mencionan características que representan en muchos casos los comportamientos y sentimientos de los miembros de una masa, los afectos entre miembros y la identificación engranan la motivación de los actos y comportamientos colectivos; además, destaca y permite identificar como la pulsión puede direccionar la masa.

Sin embargo, la puntualización y el giro que le da Freud (1921/1991) marca otra dirección, con el propósito de develar aquello que se pone en juego de parte del individuo dentro de la masa. Freud menciona una premisa fundamental para el objeto de estudio: dotar a la masa de las mismas propiedades que el individuo pierde al estar inmerso en ella. Dichas propiedades son los andamios que sostienen lo social, además, de ser elementos propios de la condición psíquica del individuo. Freud (1921/1991) así lo apunta:

La tarea consiste en procurar a la masa las mismas propiedades que eran características del individuo y se le borraron por la formación de masa. En efecto, el individuo poseía -fuera de la masa primitiva- su continuidad, su conciencia de sí, sus tradiciones y usos, su trabajo e inserción particulares, y se mantenía separado de otros con quienes rivalizaba (p. 82).

Esta precisión que hace Freud logra dar más entendimiento de la organización o mejor, la formación para que se constituya una masa, es menester resaltar como la condición psíquica, específicamente elementos como: pulsión, identificación, afecto, ambivalencia y elección de objeto son los andamios que posibilitan la convivencia en sociedad. Y se representan en cada tipo de masa independiente de su organización, pero de ello si dependerá las formas colectivas en que logran expresasen. Para Freud (1921/1991), la morfología de la masa da cuenta de su conformación:

Hay masas muy efímeras, y las hay en extremo duraderas; homogéneas, que constan de individuos de la misma clase, y no homogéneas; masas naturales y artificiales, que para su cohesión requieren, además, una compulsión externa; masas primitivas y articuladas, altamente organizadas (p. 89).

También, en esta misma línea, Freud (1921/1991) esclarece el concepto de “masas artificiales” refiriéndose específicamente a instituciones como la iglesia y el ejército. En ambas se previene e impide su disolución o cambios en su estructura, también tienen como característica que el individuo no elige a voluntad pertenecer o salir de estas instituciones.

Freud (1921/1991) menciona en *Psicología de las masas y análisis del yo* el tipo de ligazón que prevalece, tanto en la iglesia como el ejército: “en estas dos masas artificiales cada individuo tiene una doble ligazón libidinoso: con el conductor (Cristo, general en jefe) y con los otros individuos de la masa” (Freud, 1921/1991, p. 91). Dos masas artificiales que, “están gobernadas por lazos afectivos de dos clases. Uno, la ligazón con el conductor, parece -al menos para las masas consideradas- más influyente que el otro, la ligazón de los individuos entre sí.” (Freud, 1921/1991, p.95).

Freud (1921/1991) advierte que los lazos sociales que establecen son fundamentales para la formación de la masa y su cohesión. Además, de la importancia de estudiar los diferentes tipos de masas, ya que, sus lazos pueden variar dependiendo del tipo de masa y su estructura. Estos lazos pueden ser influenciados por ambivalentes sentimientos colectivos. También, pueden generar una sensación de pertenencia y unidad entre los miembros y la masa, lo que puede contribuir a su cohesión y estabilidad. En el apartado “Otras tareas y orientaciones de trabajo” el padre del psicoanálisis lo expresa así:

Habría que partir de la comprobación de que una multitud de seres humanos no es una masa hasta que no se establecen en ella los mencionados lazos (...) Habría que prestar atención a las masas de diversas clases, más o menos permanentes, que surgen de manera espontánea, así como estudiar las condiciones de su génesis y su descomposición. Sobre todo habría que ocuparse de la diferencia entre las masas que poseen un conductor y las que no lo tienen (...) y si en las otras el conductor puede ser sustituido por una idea, algo abstracto... eso abstracto podría encarnarse a su vez de manera más o menos completa en la persona de un conductor secundario, por así decir; en tal caso, del vínculo entre idea y conductor resultarían interesantes variedades. El conductor o la idea conductora podrían volverse también, digamos, negativos; el odio a determinada persona o institución podría producir igual efecto unitivo y generar parecidas ligazones afectivas que la dependencia positiva (p. 95)

Los elementos que han sido consistentes como: pulsión, identificación, afecto y elección de objeto logran anudarse en la concepción de Freud sobre las masas. La premisa de adjudicar a la masa aquellos atributos que un individuo pierde la integrarse, permite identificar como la condición psíquica es fundamental como andamios en la formación de masas. No necesariamente todos los grupos sociales o multitudes humanas representan lazos sociales, para que lo sean, necesitan de los elementos mencionados que sean las bases que movilicen la cohesión social.

### **7.1. Familia**

Durante el rastreo que ciñe esta investigación se encuentra que la forma en que se enlaza un individuo con otros y lo social, tiene sus sedimentos en aquellas relaciones primarias que un individuo entabla con sus cuidadores primarios o progenitores. Es por esto, que se ve la necesidad de considerar la familia como ese primer grupo primario en el que un individuo se relaciona y desenvuelve.

Freud (1909/1991) en su obra “La novela familiar de los neuróticos” inicia así: “el individuo que crece, su desasimilación de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas, del desarrollo” (p. 217). Para el niño los padres representan la única autoridad y la fuente de toda creencia. Este individuo desea parecerse a ellos, según la identificación con cada uno. Pero también puede tener sentimientos de hostilidad hacia ellos:

Conoce a otros padres, los compara con los propios, lo cual le confiere un derecho a dudar del carácter único y sin parangón a ellos atribuido. Pequeños sucesos en la vida del niño, que le provocan un talante descontento, le dan ocasión para iniciar la crítica a sus padres y para valorizar en esta toma de partido contra ellos la noticia adquirida de que otros padres son preferibles en muchos aspectos (p. 217).

Este sentimiento de ambivalencia con los padres, desear imitarlos y compararlos con otros. Es uno de los hallazgos que evidencian como los fenómenos que se manifiestan en una masa, como los sentimientos ambivalentes, también se presenta en este pequeño grupo primario: la familia.

En este mismo texto de la “La novela familiar de los neuróticos” se menciona la importancia de las fantasías y sueños diurnos, ya que:

Enseña que sirven al cumplimiento de deseos, a la rectificación de la vida, y conocen dos metas principales: la erótica y la de la ambición”, en este estadio “la fantasía del niño se ocupa en la tarea de librarse de los menospreciados padres y sustituirlos por otros, en general unos de posición social más elevada (Freud, 1909/1991, p. 218)

La fantasía en el niño como las ilusiones que piden los miembros de una masa, como en anteriores párrafos se mencionó, cumplen una función: los deseos del individuo. A través de la fantasía, el individuo ordena sus representaciones, inicialmente en la familia y posterior, al estar inmerso en el lazo social. Cada individuo construye su propia novela, donde cada dimensión social, familiar, laboral, educativa y cultural se engranan dentro de un mismo relato que va a determinar los enlaces que un individuo puede hacer con otros y el mundo.

Este análisis permite identificar aquellos fenómenos sociales que se repiten de manera constante dentro de los grupos, como ocurre en el caso de las masas y la familia. En este sentido, lo social se entrelaza con lo psíquico, y ambos aspectos forman los cimientos sobre los cuales se construyen los lazos. Siguiendo el planteamiento de Freud sobre la familia en la constitución del individuo, podemos comprender cómo las dinámicas familiares, tanto en su estructura como en sus relaciones, funcionan como un modelo para los lazos sociales en general.

### 8. Capítulo III. Lazo social en la actualidad

Este último capítulo tiene como objetivo recoger algunas de las nociones actuales psicoanalíticas de lazo social con el fin de identificar que elementos hallados a lo largo de este recorrido por la obra de Freud, siguen vigentes en las reflexiones de los analistas contemporáneos. A su vez, se propone esta revisión dar cuenta del estado actual del objeto de investigación por medio de artículos publicados en bases documentales entre 2014 y 2024 sobre este concepto, acerca del lazo social.

Campodónico (2023) expresa que,

El lazo social implica un determinado uso del lenguaje que permite resolver un problema que se plantea a cada uno desde el inicio. Este problema alude a la pregunta de cómo alojar su singularidad en lo común. Se puede reconocer que esta cuestión se bifurca en dos aspectos: cómo alojarla, por un lado, sin sacrificarla a los otros (bajo el pretexto de hacerse desear, aceptar, amar, ser discreto, entre otros) y, por el otro lado, sin que el colectivo estalle en pedazos ante la roca de las singularidades, es decir, cada cual, según su deseo, su voluntad, su goce, su libertad, sus opiniones (p. 111)

De este fragmento se resalta la importancia del lenguaje en su uso para el enlace con otros, subrayando el poder de las palabras para la resolución de problemas. En este caso, el problema principal es el que entraña la relación con otros, por una parte, que el enlace permita establecer la relación, y por otra, no perder su singularidad al hacerlo. Recordando en este sentido, que, dentro de los fenómenos de la masa, el individuo se diluye en la unidad y cohesión social, y esto tiene como efecto esa tensión constante entre el individuo y lo social.

Savage Cummins (2020) se refiere al lazo social como discurso, y se resalta que “cada discurso aloja a los sujetos, marca -deja huella- de orden, haciendo posible el lazo (...) podemos pensar cómo los discursos también los rechazan, construyen un otro peligroso, y de ahí, lo segregan” (p. 50). Esta referencia se toma a la luz de ese elemento que cohesionan y se presenta en la formación de las masas, asociada a la idea de un enemigo (en sociedades actuales) o demonio (en sociedades primitivas) del cual se deben cuidar. Esto conllevando a establecer condiciones de vida e interpretaciones del mundo exterior alrededor de ese discurso.

La pulsión sigue siendo un elemento consistente en los hallazgos encontrados actualmente sobre el concepto de lazo social. En este caso, la pulsión puede tomar caminos simbólicos que posibilitan su satisfacción:

El trabajo de ligar la energía pulsional a representaciones psíquicas requiere siempre para el sujeto de un lazo en tanto que el ser humano solo, librado a las exigencias de la pulsión se ve llevado a la muerte. Hablar, amar, escribir, pintar, estudiar, jugar, resultan tratamientos simbólicos de la pulsión, modos de regular y encauzar ese empuje constante que, sin ese tratamiento, conduce irremediamente a los desbordes y a los excesos, que no son producidos por fuera de los lazos (Carreño et al., 2020, p. 16).

La pulsión, es el elemento propulsor para la dimensión social, sin embargo, cada individuo la simboliza de forma distinta y es allí donde se manifiesta en el entramado social, como se intenta esclarecer en este recorrido investigativo. García (2024) expresa que,

En la obra freudiana, la dimensión pulsional constitutiva del ser humano ocupa un lugar privilegiado debido a la importancia que poseen sobre el desarrollo de la vida anímica del hombre. Por lo tanto, la pregunta por las condiciones de posibilidad de establecer lazos sociales debe necesariamente integrar en su análisis dicha dimensión. Al interior de esto, el psicoanálisis ha develado que los vínculos establecidos entre los seres humanos también responden a mecanismos de identificación y sublimación, que abren nuevas vías y destinos para la pulsión, posibilitando la formación de lazos que habilitan al ser hablante para insertarse en un orden colectivo. Si este orden es posible, es debido a que el desarrollo cultural exige un trabajo a la naturaleza humana que alberga en su interior. En este sentido, los estudios antropológicos han mostrado que todo ordenamiento social presenta regularidades que aparecen sometidas al orden de la prohibición y la renuncia pulsional (p. 73).

En lo recorrido, se resaltó que para la formación de masas se requiere inhibición de la pulsión, y esto se logra por medio de las normas, leyes y cosmogonías con las cuales se fundamentan los grupos y sociedades. La pulsión es un fenómeno que sigue siendo fundamental para cohesionar la identidad colectiva y la convivencia; esto posibilitando diferentes vías y destinos de la pulsión entrelazados a un orden social.

Para el individuo son fundamentales las relaciones que establece con otro, y en estas, se expresan, afloran o reprimen diferentes fenómenos sociales. Álvarez Muñoz (2013) en su tesis “Lectura sociológica del lazo social en psicoanálisis: del malestar en la cultura en Freud a la teoría de los discursos de Lacan”, cita a Freud resaltando cómo:

En primer lugar, el estatuto libidinal de las relaciones sociales entrega gran protagonismo al deseo como un articulador social; el hombre necesita del otro en tanto su deseo se expresa en función de los demás. De allí que exista un impulso a relacionarse: “esas multitudes de seres humanos deben ser ligados libidinosamente entre sí; la necesidad sola, las ventajas de la comunidad de trabajo no los mantendrían cohesionados (p. 47).

Soria et. al (2014) abordan el concepto de síntoma en relación con el entramado social, siendo consistente la relación entre síntoma y sociedad que desde un inicio se plantea. Es importante, aun en nuestra actualidad seguir sosteniendo que debe diferenciar el síntoma del fenómeno por el cual se manifiesta según el entramado social o momento socio cultural.

El síntoma constituye, así, un concepto nodal, que inscribe la dimensión de lo colectivo y de la época (en su acepción discursiva y su materialidad significativa), en una articulación con la dimensión de lo absolutamente singular, irreductible, que supone la satisfacción pulsional. Y es en este último sentido que el síntoma inscribe, para un sujeto, aquello que no es colectivizable, aquello que habla la diferencia. Esto significa que, si bien lo histórico-social ocupa un lugar fundamental en la determinación del ropaje significativo del síntoma (en su “envoltura formal”), éste es, además, efecto de lo pulsional que se resiste al intento de colonización por parte del discurso, aquello que no logra ser “civilizado” (Soler, 2000: 230), que desafía todo lazo social. En palabras de Berenguer (2009), “Hay una parte del síntoma que sumerge sus raíces en lo que sería lo más autista del sujeto, en lo real, no en lo simbólico” Aquel que Freud descubre y bautiza como “satisfacción sustitutiva” e intentará formalizar a lo largo de su obra. (p. 89). (...) De allí que todo síntoma, al mismo tiempo que participa necesariamente de la coyuntura de su época, es precisamente lo que se opone a la realización plena de la dimensión de los ideales de ese momento (Soria et al., 2014, p. 4)

Considerando lo anterior se sugiere que la relación síntoma - sociedad implica, la singularidad, del sujeto, porque se enlaza con lo social. Teniendo en cuenta, que, si bien hay

elementos determinantes para constituirse las masas, estos elementos son los mismos que pueden ser determinantes en el individuo.

Del texto de “Las consecuencias de la fobia en el lazo social” (Morin, 2015) se toman dos citas que son consistentes con los hallazgos, en primer momento, se relaciona con dos aspectos fundamentales, la congregación y la pulsión. Desde este lugar, el orden social que funda los lazos sociales está relacionado con renovar lo vivo para obrar en la civilización:

El lazo social, el que verdaderamente hace lazo entre los humanos, el que trabaja para el viviente, de ninguna manera es equivalente a todo aquello que congrega a los humanos. El orden social se funda a veces sobre el odio, la violencia, el racismo y la fascinación del tirano, todo lo cual conduce a la segregación. Entonces, el campo de lo social no es equivalente a lo social ni al lazo social. Lo social se constituye a veces contra el lazo social. El lazo social, tal como el psicoanálisis lo concibe, es lo que une a los hablante-seres entre sí, con vistas a renovar lo vivo y a hacer obra en la civilización. Unir no es desunir y, por eso, para la destrucción de lo vivo deberíamos inventar otro término que hiciera resonar la pulsión de muerte puesta al servicio de la desmezcla de las pulsiones (Morin, 2015, p. 104)

En un segundo momento, el lazo transferencial entre analista y analizado aparece claramente como ese lazo que posibilita renovar lo vivo basado en el amor. Durante el rastreo que fundamenta esta investigación este fue una de las constantes acepciones que se desprenden de lazo social. Al igual, que la familia como ese primer nicho social donde se configura el sujeto en relación con el mundo exterior.

Gracias a la transferencia, un psicoanálisis permite revivir el primer lazo. La transferencia es una relación única, un lazo basado en el amor al saber que se le supone al Otro. Esta figura del lazo que es la transferencia toma sus raíces en aquella otra, primera, del sujeto y el Otro. La familia será en seguida el crisol originario en el que ese lazo se perpetúa, pero también donde los odios y los celos encuentran su punto de partida y su consistencia, capitoneada por el síntoma (Morin, 2015, p.104).

Actualmente, el concepto de lazo social es ampliamente abordado desde la perspectiva de la obra de Jacques Lacan. Como resultado, se utilizan términos y nociones que no fueron

desarrollados en esta investigación, pero que se relacionan estrechamente con los elementos ya establecidos. En particular, un concepto clave que se aplican en la siguiente cita es la identificación:

Hemos identificado dos modos de vinculación del sujeto con el Otro social. En primer lugar, la relación, propia de la época de la masa freudiana, del malestar en la cultura o también del predominio del discurso del amo. Es la forma moderna de vinculación que se funda en la represión de lo imposible, de la falta del Otro, y que pone en movimiento la dinámica de identificaciones parciales a través de la inscripción subjetiva en el orden del significante (S1→S2). (Reynares & Torres, 2020, p. 71).

El lazo social marca un ordenamiento social como se ha referido en repetidas ocasiones, y al estar inmerso el individuo modifica y adapta el comportamiento humano a las demandas, interés, hegemonía y cosmovisiones de cada época. En la actualidad persiste este fenómeno así:

El sujeto del capitalismo posmoderno disemina el lazo social entre múltiples pertenencias identitarias posibles, una diversidad de relatos, y hace del goce del otro un devenir estético. Produce al otro como un sujeto siempre nuevo en la práctica, alterando cualquier forma de reconocimiento. La intersubjetividad no es el reconocer, sino el encuentro en una instancia plena de goce, que, como tal, cumple una tendencia a desaparecer inmediatamente. Entonces, es no-verdad en cuanto operación a destituir toda representación de lo verdadero. La posmodernidad y el capitalismo estético inauguran el advenimiento de lógicas discursivas performativas que distribuyen otras modalidades sensibles de lo social y del lazo entre individuos. Experiencias de socialidad expresivas que huyen de todo principio de representación. Lo efímero y lo volátil predomina, pero no como procesos de desintegración y fragmentación, sino como instancias de normatividad inmanente de lo social, una normatividad sin fundamento último que exige una exposición subjetiva permanente operando en el desplazamiento singular del lazo social. (Dipaola & Lutereau, 2015, p. 12)

En el texto “Lazo social. Revisitando Psicología de las masas y análisis del yo” para dar cuenta una vez más del concepto de lazo social y sus concordancias con los hallazgos obtenidos, entre estos se resalta la relación inherente de un individuo con otros y la ambivalencia que puede representar un lazo social, sea para constituir o destruir. Ferrari (2021) lo expone así:

---

En su acepción mínima, lazo social es lo que ata, une, asocia, pone en relación a los individuos. Es alegoría o metáfora de la sociabilidad humana, es decir, de un modo particular de ser o estar con los demás, de una manera que tiende a la asociación como a la disolución y que supone de antemano individuos dispuestos a entablar relaciones con otros individuos, ya sea por necesidad o interés (...) La vida de los seres humanos transcurre dentro de una estructura social constituida por múltiples lazos: amorosos, familiares, amistosos, profesionales y a su vez, como miembros de una familia, un grupo, una comunidad, una institución o integrantes de una masa. Los lazos unen, atan, se gozan o generan conflictos. Todos estos lazos merecen ser considerados sociales. Para registrar sus efectos, el individuo dispone de una estructura anímica originariamente escindida que percibe, espeja, registra o distorsiona la presencia y significatividad de esos lazos (p. 139)

Las nociones actuales del "lazo social" desde la perspectiva psicoanalítica tienen sus raíces en la obra freudiana. En los desarrollos más recientes, se puede observar cómo elementos fundamentales como la pulsión, el afecto, la identificación y la elección de objeto siguen siendo pilares esenciales para la construcción de lazos sociales. Además, han surgido otros conceptos, tales como el discurso, el Otro, el goce, entre otros, los cuales han cobrado relevancia a partir de nuevas interpretaciones y lecturas de la obra de Sigmund Freud.

## 9. Conclusiones

Al analizar los hallazgos de las palabras “lazo” y “vínculo” en la herramienta Folio, se identificaron diversas acepciones de ambas, de las cuales emergieron categorías emergentes como pulsión, identificación, afecto y elección de objeto, que fueron las más consistentes durante el rastreo. Además, se observaron connotaciones que se vinculan, de manera más amplia, al concepto de “lazo social”. La palabra “lazo” se asocia principalmente con formaciones de grupos, masas, castas y sociedades, como se evidencia en su análisis. Por otro lado, el “vínculo” se relaciona estrechamente con relaciones íntimas y cercanas, propias de grupos pequeños como la familia, los amigos y el entorno laboral. A pesar de las diferencias, ambos conceptos comparten elementos fundamentales en la constitución tanto de las masas como del individuo.

La pulsión es el elemento que alienta el enlace con el entramado social, aunque cada individuo lo simboliza de forma particular. En este contexto, la pulsión se refleja en el lazo social, como se evidenció en el desarrollo de la investigación. A lo largo del análisis se subrayó, de manera constante, que la formación de masas está estrechamente relacionada con la inhibición de la pulsión, acto que se lleva a cabo a través de normas, leyes y cosmogonías que sirven de base para los grupos y las sociedades. Este mecanismo sigue siendo clave para fortalecer la identidad colectiva. Es decir, se establece un orden social que promueve un tipo determinado de convivencia y, al mismo tiempo, de comportamientos, pensamientos e ideas en el individuo. Sin embargo, toma lugar significativo la singularidad del individuo en su elección de objeto, que está marcado por las experiencias tempranas con sus progenitores, que tendrá incidencias y condiciona el tipo de lazo social al cual el individuo desea integrarse. Como descubre el psicoanálisis, en la cúspide de esta elección, la identificación aparece como el primer enlace afectivo.

La relación establecida desde el inicio del trabajo entre el síntoma y la sociedad, fue consolidándose y soportó los argumentos a lo largo de la investigación que fueron evidenciados en la pesquisa, en particular su constante interacción. El síntoma no solo adopta distintas formas según el entramado social, sino que también es un fenómeno significativo que refleja la elección de objeto; es decir, el tipo de vínculo que un individuo establece con otro ya sea una persona, una idea, un objeto o una institución. En esta línea, se resalta la importancia del lazo transferencial entre médico y paciente. Este vínculo ocupa un lugar central en la experiencia analítica, ya que representa un tipo de relación diferente: una en la que existe coerción, pero desde la responsabilidad del sujeto y no desde la imposición o manipulación del enlace. Estos lazos de amor o, en términos más

neutros, lazos de sentimiento, se forjan en función de las representaciones que el individuo atribuye y no de los roles sociales. Se manifiestan en relaciones cercanas, profundas y significativas con padres, amigos, compañeros, vecinos y analista. Por lo que, este entramado de lazos, junto con su conexión con lo social, posibilita que las masas puedan compartir una identidad común basada en valores de justicia, equidad y dignidad, “promoviendo” un orden social más justo y cohesionado.

La identificación es un elemento relevante que esclarece la noción de lazo social, ya que, permite al individuo establecer enlaces con los demás y sentirse parte de una identidad colectiva. Por medio de la identificación, se establece ese primer enlace afectivo con otros que integra al lazo social y, por ende, se fortalece la sensación de unidad y uniformidad entre miembros.

El concepto de ambivalencia es la representación de los sentimientos contradictorios hacia una misma persona o grupo. Esto permite entender cómo los individuos pueden experimentar simultáneamente amor y odio, atracción y repulsión, hacia los demás. La ambivalencia es un concepto clave para entender las tensiones que surgen entre miembros y grupos sociales.

Finalmente, el lazo social, según lo definido en el Diccionario Etimológico Castellano, puede interpretarse literalmente como una trampa o un deleite. Tal como se desarrolló a lo largo de esta investigación, el lazo social tiene la capacidad de coartar e inhibir al individuo, atribuyéndole características que no le son propias pero que adquieren sentido y función en su relación con los demás. No obstante, es importante destacar que su aspecto deleitable puede manifestarse en las creaciones culturales, en sociedades donde prevalece el bien colectivo, así como en el amor, la risa, el aprendizaje y otras experiencias enriquecedoras.

### Referencias

- Álvarez Muñoz, D. (2013). *Lectura sociológica del lazo social en psicoanálisis: del malestar en la cultura en Freud a la teoría de los discursos de Lacan*. [Trabajo de grado pregrado] Universidad de Valparaíso, Chile.
- Álvaro, D. (2017). La metáfora del lazo social en Jean-Jacques Rousseau y Émile. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, (1), 1-26. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.15726>
- Belloch, A., Sandín, B., & Ramos, F. (2008). *Conceptos y modelos en psicopatología. Manual de psicopatología*. McGraw Hill.
- Campodónico, N. (2023). Consideraciones sobre la problemática de la psicosis en el lazo social: Una revisión sistemática. *Revista Psicología UNEMI*, 7(12), 110-122.
- Carballeda, A. J. M. (2014). La intervención social en los escenarios actuales: una mirada al contexto y el lazo social. *Revista Intervención*, (3), 57-60.
- Carreño, I., Gastaldi, E., & Panero, J. (2020). “Psicoanálisis y lazo social en la actualidad”. IV Congreso Internacional de Psicología. Facultad de Psicología. 5(5), 14-29.
- Diccionario Etimológico Castellano en Línea (DECEL). (s. f.). “Lazo” <https://etimologias.dechile.net/?lazo>
- Diccionario Etimológico Castellano en Línea (DECEL). (s. f.). “Social” <https://etimologias.dechile.net/?social>
- Dipaola, E. M., & Lutereau, L. (2015). El discurso capitalista y el goce de lo que se consume: Lacan y la cultura contemporánea. *Diferencias*, 1(1).
- Durkheim, E (1897/2014). *La división del trabajo social*. Editorial Lea
- Freud, S. (1901a/1991). Sobre el sueño. En *La interpretación de los sueños (Segunda parte). Sobre el sueño (1900-1901). Obras completas* (Vol. 5) (pp. 1-609). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1901b/1991). Psicopatología de la vida cotidiana. *Obras completas*. (Vol. 6). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1905/1991). El chiste y su relación con el inconsciente. *Obras completas*. (Vol. 8). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1907/1992). El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen. En *El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen y otras obras. Obras completas* (Vol. 9) (pp. 1-81) Amorrortu editores.
- Freud, S. (1909/1992). La novela familiar de los neuróticos. En *El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen y otras obras. Obras completas*. (Vol. 9) (pp. 213-221). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1911/1991) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (Schreber). En *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (Schreber)*.

- Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911-1913). Obras completas (Vol. 12)* (pp.1-77). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1913a/1991) Tótem y tabú. En *Tótem y tabú y otras obras. Obras completas.* (Vol. 13). (pp. 1-165). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1913b/1991) El interés por el psicoanálisis. En *Tótem y tabú y otras obras. Obras completas* (Vol. 13) (pp. 165-193). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914a/1992). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos de metapsicología y otras obras (1914-1916). Obras completas* (Vol. 14) (pp. 1-65). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914b/1991). Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis). En *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (Schreber). Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911-1913). Obras completas* (Vol. 12) (pp. 145-159). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914c/1992). Introducción del narcisismo. En *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos de metapsicología y otras obras (1914-1916). Obras completas* (Vol. 14) (pp. 65-99). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1915a/1992). Pulsión y destino de la pulsión. En *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos de metapsicología y otras obras (1914-1916). Obras completas* (Vol. 14) (pp. 105-135). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1915b/1992). Trabajos sobre metapsicología. En *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos de metapsicología y otras obras (1914-1916). Obras completas* (Vol. 14) (pp. 99-105). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1916a/1991). 10a conferencia. El simbolismo en el sueño. En *Conferencias de introducción al psicoanálisis (Partes I y II) (1915-1916) Obras completas* (Vol. 15) (pp. 136-155). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1916b/1991). Parte I. Los actos fallidos. En *Conferencias de introducción al psicoanálisis (Partes I y II) (1915-1916). Obras completas.* (Vol. 15). (pp. 11-73). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1917a/1991). 27ª conferencia. La transferencia. En *Conferencias de introducción al psicoanálisis (Partes I y II) (1915-1916). Obras completas* (Vol. 15) (pp. 392-408). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1921/1992). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas* (Vol. 18). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1924a/1992) Breve informe sobre el psicoanálisis. En *El yo y el ello y otras obras (1923-1925). Obras completas* (Vol. 19) (pp. 199-223). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1924b/1992). Neurosis y psicosis. En *El yo y el ello y otras obras (1923-1925). Obras completas.* (Vol. 19). (pp. 151-161). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1925/1992). Resistencias contra el psicoanálisis. En *El yo y el ello y otras obras (1923-1925). Obras completas* (Vol. 19) (pp. 223-239) Amorrortu editores.

- Freud, S. (1926/1992). Psicoanálisis. En *Presentación autobiográfica Inhibición, síntoma y angustia ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras 0925-1926*. *Obras completas*. (Vol. 20). (pp. 245-259). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1930/1992). El malestar en la cultura. En *El porvenir de una ilusión El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)*. *Obras completas* (Vol. 21) (pp. 57-141). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1932/1991). Otros trabajos de Sigmund Freud. El presidente Thomas Woodrow Wilson. Un estudio psicológico. *Obras completas* (Vol. 22). Amorrortu editores
- Freud, S. (1940/1991). Esquema del psicoanálisis. En *Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras (1937-1939)*. *Obras completas* (Vol. 23) (pp. 133-211). Amorrortu editores
- García, N. A. (2017). *Fundamentos del lazo social: Algunas referencias freudianas*. VI Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología. Universidad de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/69254>
- Grupo de Investigación Psicología, Psicoanálisis y Conexiones, [Psyconex]. (2015). Fundamentos metodológicos del estado del arte. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Psicología.
- Lacan, J. (1977) "Consideraciones sobre la histeria". *Revista Quarto*. (90). Suplemento Belga de La Lettre Mensuelle de l'École de La Cause Freudienne
- López Sánchez, R. M. (2006). *La actualidad de la histeria*. Nucep. Instituto de Campo Freudiano (ICF). Sección clínica, Madrid. <https://nucep.com/publicaciones/la-actualidad-de-la-histeria/>
- Martínez Castro, N. (2012). *El narcisismo... Freud y Lacan*. Revista de Psicología GEPU, 3 (1), 79 - 89.
- Morin, I. (2015). Las consecuencias de la fobia en el lazo social. Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis, (15), 103-113.
- Porter, R. (2002). *Breve historia de la locura*. Fondo de Cultura Económica
- Quinet, A. (2022). *Psicosis y lazo social: Esquizofrenia, paranoia*. Letra Viva.
- Reynares, J. M., & Torres, J. G. F. (2020). Entre la masa del pánico y la articulación populista: conjeturas en torno al lazo social en la época del (pseudo) discurso capitalista. Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis, (20), 57-74.
- Sauret, M-J., Askofaré, S., & Peláez Jaramillo, G. P. (2021). *Violencia, segregación e inclusión: paradojas actuales*. Fondo Editorial FCSH.
- Savage Cummins, P. (2021). Psicoanálisis y el lazo social en el capitalismo. *Revista digital Lecturas. Psicoanálisis y Salud mental*, 19(2), 45-54. <http://hdl.handle.net/2133/20773>
- Soria, L., De Casas, C., Tarodo, P., De Cristófolo, C., Passerini, A., Badr, M., Cherrutti, M., Salvatore, G., & Brignardello, M. (2014). *El "síntoma social" en el psicoanálisis contemporáneo*. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.

---

Memoria Académica Unlp- Fahce.  
[https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.4411/ev.4411.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4411/ev.4411.pdf)

Zapata, J. M. (2017). Conceptos psicoanalíticos en discusión: el caso de la represión originaria. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 14(2), 63-71.